This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

SA 5729.5

HARVARD
COLLEGE
LIBRARY

SA5729.3

TARIJEÑOS NOTABLES

Coleccion de apuntes biográficos

por

Tomas O'Connor d'Arlach.

Tarija.

1888

Imprenta de «La Estrella de Tarija».

2359
32

A5729.3
A 5729.3

Harvard College Library
Apr. 5, 1915
Latin American
Professorship fund

HARVARD UNIVERSITY
LIBRARY
FEB 13 1980

Tarijeños Notables

POR

TOMÁS O'CONNOR D'ARLACH.

INTRODUCCION.

Todos los pueblos guardan religiosamente en su historia los nombres de sus hijos mas notables, conservando su recuerdo a traves de las edades.

Tarija no ha carecido de ciudadanos que han enaltecido el nombre de su pais y que han brillado por sus méritos, su inteligencia o sus servicios á la patria.

Desgraciadamente, los mas de esos nombres permanecen relegados al mas ingrato olvido, del que, con harto trabajo y prolijas investigaciones, hemos logrado sacar á algunos de ellos, aunque no a todos, por falta de datos precisos para consignar sus rasgos biográficos en estas humildes páginas que hoy presentamos al noble pueblo tarijeño, á quien las dedicamos, como un recuerdo a la vez que como un homenaje á la memoria de sus esclarecidos hijos

TOMAS O'CONNOR D'ARLACH.

Tarija, Agosto 30 de 1888.

El distinguido publicista boliviano
D. D. Nicolás Acosta.
Recuerdo de su fiel amigo —
El autor

EL CORONEL

JOSÉ EUSTAQUIO MENDEZ

I.

Si el pueblo tarijeño, cumpliendo un deber de gratitud, levanta algun dia monumentos que perpetúen la santa memoria de sus heroes y de sus bien hechores, es indudable que el primer monumento corresponderia en razon y en justicia al heroe humilde de cuya vida nos proponemos, tambien cumpliendo un para nosotros agradabilísimo deber de gratitud republicana, trazar lijeros rasgos biográficos.

El Coronel Eustaquio Mendez es para los tarijeños lo que Murillo para los paceños, lo que Artigas para los uruguayos, lo que Hidalgo para los mejicanos. Patriota como el protomartir de la independencia alto peruana, guerrillero tan famoso como el inmortal Juarez, nuestro Méndez abrigaba bajo su ropaje y aspecto netamente GAUCHO, un corazon altamente noble y tan patriota como el del inmortal hijo del Illimani, ó el del heroico abogado de Oaxaca y rejenerador de la República Mejicana, á cuyo lado podria figurar el nombre de nuestro heroe.

II.

En el pueblo de San Lorenzo, á tres leguas de Tarija, se meció la humilde pero limpia cuna de Méndez, que vino al mundo en la primavera de 1787, siendo hijo lejítimo de Juan Méndez y Maria Arenas.

Como muchos de los célebres guerrilleros de los llanos de Colombia y de las pampas argentinas, la infancia y juventud de nuestro heroe pasó entre las faenas del hogar y los cuidados de la hacienda. Allí, montado en brioso córcel, con los *guardamontes* por delante del plateado *apero*, con sus espuelas roncadoras y el lazo en la mano, corria á los caballos ariscos y á los toros bravos de su hacienda.

Muchas veces, á esa hora triste del crepúsculo de la tarde, de esa mezcla de luz y sombra, que puebla el espacio de poéticas visiones y de romànticos recuerdos el corazon, los sencillos labradores de la comarca contemplaron al gallardo mancebo recorriendo al paso de su hermoso caballo

esas encantadoras llanuras de Cella, donde las blancas azucenas, los rojos y amarillos pantes, las azules campanillas y las pàlidas margaritas silvestres cubren el campo, y lo atraviesan arroyuelos de aguas limpidas y puras, y en sus honduras se despeñan rápidas cascadas, donde la tradicion de los indijenas ha colocado silfides y sirenas y cuyos melodiosos cantos atraen en las noches de luna al caminante, y al gaucho libre a inspirarse en sus orillas, donde templa su guitarra, y de donde regresa al pueblo con un repertorio de coplas, sublimes muchas, que le ha inspirado

"la sacra ninfa que bordando mora
debajo de las aguas cristalinas»

III.

El valor extraordinario que desde pequeño empezó á demostrar Méndez, y su carácter noble, generoso y franco, le atrajeron la general simpatia y el mas profundo afecto de todo el paisanaje de San Lorenzo, que le amaba con entusiasmo y le obedecia con devocion. ¡Tanto atrae el valor personal unido á la bondad del corazon!

La lejítima influencia del jóven y apuesto gaucho, hizo de él bien pronto el jéfe nato de aquel paisanaje noble hasta el heroismo y valiente hasta la temeridad.

Muy jóven todavia perdio á su madre cuya desaparicion hirió profundamente su corazon dotado de alta nobleza y singular sensibilidad.

El tambien fué a distraer sus penas viendo correr el agua, y mas de una vez improvisó versos tiernos como un arrullo y melancólicos como el jemido del viento entre los pajonales.

Méndez llegó a esa época de la vida que se llama juventud, y que es una aurora brillante, una celeste inrradiacion, una embriaguez de ilusiones y esperanzas, que el viento de la tarde disipa como á esas nubes de verano que pasan velozmente por el azul espacio. El amor habia tocado el corazon de Méndez, centro de nobilísimos afectos y de ardientes y fuertes pasiones. Una tarde regresando de ver a su prometida, algunos paisanos á fuer de suplicatorias instancias, le hicieron detenerse en una casa donde el licor embargó bien pronto el cerebro de nuestro héroe, de suyo enteramente sobrio, moral y enemigo declarado de la embriaguez. Quizá el juego tambien se mezclaria a las diverciones de aquella noche, entre ese franco y valiente paisanaje al cual Mendez dominaba ya y queria complacer á toda costa, presintiendo que con esa su influencia moral le llevaria mas tarde quizá hasta el campo de batalla, en defensa de la causa santa de la Patria, que á la sazon se iniciaba en nuestro horizonte como en el cielo, el crepúsculo matutino. El jóven *gaucho* regresó á su casa en busca de dinero para continuar la divercion; pidiolo á su padre, quien viendo el estado de ebriedad de su hijo, se lo negó rotundamente, y al quererle impedir que vuelva á salir de la casa, reconviniendole ásperamente, Méndez en un momento aciago, y dominado por el licor y la cólera que emborracha en veces mas que el vino mismo, diolé un fuerte empellon con la mano derecha, que le arrojó contra el muro, y salió.

Al ir á tomar su caballo, se apoderó de su conciencia siempre honrada, tal remordimiento por la criminal accion que acababa de ejecutar

con el autor de sus dias, que resolvió en su pena tomar el camino del Rio de la Plata, y para esto, en vez de enlazar su caballo, enlazó una mula indómita, la cual al salir del pesebre, espántose tan feamente, que echo á correr con furia. El lazo se enredó en el brazo de Mendez, que fué arrastrado hasta casi arrancarle la mano derecha, que, al desenredarse de la cuerda, quedó unida al brazo solo por una tira ensangrentada de la piel. Entoces Mendez, con una serenidad imperturbable y en presencia de las personas que acudieron en su auxilio, con la mano izquierda sacó de su cintura el aguzado puñal, y cortando con el su mano derecha, la arrojó al campo exclamando con un acento de tristeza mezclada de cólera, «Lejos de mi, mano que empujaste à mi venerable padre»

Desde ese dia, el paisanaje de San Lorenzo puso á Eustaquio el apodo de *El Moto*,cen el q' luego fué conocido en todo el territorio de Tarija, y con el que ha pasado al dominio de la Historia.

IV.

El grito de independencia dado por Chuquisaca el 25 de mayo de 1809 halló eco simpático hasta en los mas lejanos y apartados pueblos de la América Meridional.

Asi, no es estraño que en Tarija mismo, una de las poblaciones mas realistas del Alto Perú, aquel grito inmortal lograra conmover corazones patriotas como el de Eustaquio Méndez, á quien se vió mas tarde formar en primera línea entre los guerrilleros de la emancipacion.

En sus paseos por los fértiles prados de San Lorenzo, Cella,Canasmoro, y en su casa á ese lumbre querida del hogar, ya Méndez hablaba á sus camaradas de libertad y patria y les anunciaba el advenimiento de la república, porque la Patria, como la Religion, ha tenido tambien en todas partes sus profetas y sus màrtires.

Méndez con su estatura herculea, su acento un tanto ronco, segun nos lo han pintado personas respetables que le conocieron, y mas que todo esto, con la franqueza de su carácter, la hidalguía de su alma noble y sincera y la bondad ingénita de su corazon, supo atraerse el respeto y la admiracion de todo el paisanaje de estos valles de Tarija, hasta imponérsele con estos prestijios como su jefe nato.

Así, pues, en toda la época de la titánica lucha por nuestra emancipacion política, vemos al *moto* Méndez á la cabeza de sus heroicos é invensibles montoneros, trepar las escarpadas montañas, descender á los llanos, acampar á las puertas de la ciudad y tomarla por asalto en la noche, batir con valor extraordinario à las partidas realistas, penetrar en los pueblos, respetar los hogares y las personas y no permitir que ni estas ni aquellos sean tocadas por sus soldados, modelos de honradez y severidad, que llevaban por todas partes y á traves de todas las viscicitudes, siempre puro y sin mancha el estandarte de la Patria cuyo nombre invocaban con fé y entusiasmo.

Desde 1809, el vecindario siempre tan pacífico y tranquilo de Tarija, vivía en contínua ajitacion causada por las entradas alternativas en la plaza, de fuerzas realistas y patriotas. Cuando penetraban estas, los vecinos partidarios del Rey de España, tenian que huir á los campos, y ocultarse en lugar seguro, durmiendo muchas noches en los techos de sus casas, y viéndose obligados mas de una vez, à salir de ellas, deján-

dolas entregadas al furor de los enemigos que las saqueaban y cometian todos los delitos que son y han sido siempre el sangriento cortejo de las convulsiones políticas. Igual cosa acontecía á los realistas cuando la plaza era tomada por fuerzas republicanas. Estas contaban en Tarija, con caudillos como Rojas, Vasquez y Gaete, que odiaban de muerte á los realistas y cometian mil tropelias con ellos. Los partidarios del coloniaje tenian á su vez jefes de montoneros como los Vaca, que profesaban una lealtad incontrastable á la causa de España, y no perdonaban á los republicanos.

Entre todos estos caudillos descollaba Eustaquio Mendez, que en sus entradas á Tarija era el protector jeneroso y la noble salvaguardia de patriotas y realistas. Mas de una vez estos últimos encontraron en Mendez el amparo y las garantias que acaso no hallaron mas explícitas entre los mismos jefes españoles.

Los montoneros de Méndez eran el terror de las tropas realistas, y el nombre de este inmortal y heroico caudillo, pasó las fronteras del Alto Perú, en alas de la fama, y fué luego conocido en toda la América del Sud.

Cuando una fuerza realista ocupaba la plaza de Tarija, Méndez la sitiaba con sus invensibles montoneros, que aparecian por el lado de San Lorenzo y acampaban al entrar la noche, en la altura de San Juan, en las Barrancas, ó en la quebrada del Monte. Si el enemigo salia al dia siguiente en su persecucion, esos montoneros se hallaban ya en Santa Ana, en Tolomoza, en Canasmoro, en la Concepcion y así sucesivamente, sin dejarse sorprender jamás, y mas bien sorprendiendo siempre.

Cuando los realistas suponian á Méndez en completa retirada, y cuando mas tranquilos se hallaban en la ciudad, de improviso, las banderillas de los montoneros aparecian en la cúspide de la loma de San Juan ó en la orilla del Nuevo Guadalquivir.

Como al gran caudillo de San Lorenzo le faltaba la mano derecha, se envolvía en ese brazo la rienda de su rápido corcel y con la izquierda manejaba la lanza; esa lanza con la que en un segundo abria inmensos claros en las enemigas filas, con una destreza en nada inferior á la proverbial de los llaneros de Colombia.

Las *Lomas Patrióticas* se llaman unas eminencias que existen en el hermoso valle deCella, y las que deben este nombre á un sangriento combate que allí sostuvo Méndez con los realistas, sobre los que obtuvo una espléndida victoria, despues de quedar aquellas colinas cubiertas de cadáveres.

V.

En 1816, el Virrey de Lima, señor La Serna, ocupó la plaza de Tarija. Su infanteria se acuarteló en el viejo Cabildo y en la casa que es hoy de los señores Campero; la caballeria se situó en el punto de San Luis, á una legua de la ciudad. El Virrey se alojó en la casa que hoy es del médico don Luis Prieto, en la misma que pocos años despues se hospedó el que fué Presidente y Jeneralísimo del Perú, don Agustin Gamarra.

Con motivo de la llegada de tan numeroso ejército, los precios de las mercaderias y de todos los artículos de primera necesidad, subieron inmensamente, y la escacès se dejó sentir en toda su fuerza, cuando los arrojados montoneros de Méndez sitiaron la plaza, degollando á cuanto

individuo del ejército español se atrevía á salir por los extramuros de la ciudad.

Varios ataques intentaron los realistas contra aquellos temerarios montoneros, y otras tantas veces como atacaron, fueron valientemente rechazados. Como esta situacion se prolongara demasiado, el Virrey perdiera muchos de sus soldados, y el hambre amenazára con sus horrores á la plaza de Tarija, en donde no dejaba entrar Méndez recurso alguno, envio un parlamentario á este, ofreciéndole amplias garantias y el grado de Coronel del Ejército Real, á condicion de que permitiera la entrada de víveres, la salida del ejército español y desarmando á sus montoneros se retirára á su hogar.

El valiente caudillo hizo saludar en su nombre con todo respeto y afecto al Virrey, y rechazó de lleno la proposicion.

Pasaron algunos dias: la necesidad que tenía La Serna, de regresar al interior se hacía cada vez mas imperiosa. Méndez se hallaba en apuros por no tener con que socorrer á su tropa, que daba un extraordinario ejemplo de moralidad y honradez hasta en las mas apremiantes circunstancias. Un soldado de Méndez no se atrevía jamás à tomar por la fuerza ni una naranja, falta que su jefe habria castigado con la pena de muerte. Sabedor de este apuro el señor Virrey, envió al valiente caudillo hasta San Lorenzo, con un jefe, una carta muy afectuosa y dos talegos de onzas de oro, de obsequio. Méndez contestó la carta en términos los mas respetuosos y amables, y rechazando el obsequio, decía al Virrey: «A Mendez, Exelentísimo señor, no se le seduce con oro; el desprecia y ha desprecindo siempre el dinero.»

¡Digno y brillante rasgo del noble gaucho cuyo corazon no había corrompido el vil interés y cuya alma heroica no tenía mas ideal que la libertad y la patria!

Entre tanto, la urgencia de salir de Tarija y la escazes de la plaza eran cada dia mas grandes, y el señor La Serna, como último recurso, envió á su sitiador, un nuevo emisario, suplicándole le pida lo que quiera, á condicion de dejarle entrar víveres y levantar el riguroso sitio en que tenía á la ciudad.

Debemos advertir que ni Mendez se atrevía á ejecutar un ataque sobre la plaza, que estaba bien guarnecida y dentro de barricadas, ni los españoles por su parte, se atrevian tampoco á hacer una salida fuera de la ciudad, por temor á los terribles montoneros que merodeaban al rededor de ella, y que podian batirlos ventajosamente en campo raso.

El heroico Méndez recibió la misiva del Virrey, y contestole que le franqueaba el paso, dejaba salir sin novedad á sus tropas, y permitía la introduccion de víveres á la plaza siempre que el [el Virrey)diera un decreto, con cargo de ser aprobado por el gobierno de España, suspendiendo para siempre el tributo que los naturales del pais, como todos los del resto del Perú, pagaban al Rey.

El noble señor La Serna, expidió inmediatamente el decreto, lo hizo publicar por bando, y se lo remitió al Comandante Méndez, quien, á su vez, cumplió su palabra con toda la lealtad que le caracterizaba.

Es desde ese año, 1816, que los indíjenas de Tarija dejaron de pagar el ominoso tributo que, todavía hoy, para vergüenza de la República, subsiste en los departamentos del interior.

VI.

A la una de la tarde del 5 de Mayo de 1817, los pacíficos vecinos de Tarija fueron súbitamente despertados de su agradable siesta, por el inesperado estampido de un cañonazo que desde el alto de la colina de San Juan disparó sobre la plaza, la artillería del ejército argentino que ese mismo dia ocupó la ciudad, al mando de su jefe el ilustre y benemérito general Dn Gregorio Araoz de La Madrid.

Junto al uniforme verde de los gauchos de La Madrid, se veia el uniforme lacre de los gauchos de Méndez, que unidos derrotaron al Jefe español Dn. Mateo Ramirez.

Cuando, despues del combate, el general La Madrid entró en el hospital á visitar á los heridos, preguntó á un soldado que le llamó la atencion por su gallardia: ¿y tù, por quien has combatido, hijo?—Yo, por el Rey, mi general, respondió el soldado.—¿Por cual Rey? continuó el ilustre jefe argentino:—yo no conozco mas reyes que el de oros, el de copas, el de espadas y el de bastos.

Palabras gráficas en boca del general, que ciertamente conocería mucho á esos reyes, por que era muy aficionado à jugar naipes.

VII.

Fortalecidas en el alma de nuestro héroe las ideas de libertad y emancipacion, siguió la marcha de estas con entusiasmo férvido, gozando con los triunfos de la Patria ó sufriendo con sus derrotas.

Siempre á la cabeza de sus montoneros legendarios, ocupó muchas veces la plaza de Tarija y batió otras tantas á las tropas realistas.

Al recibirse en este departamento la noticia de la victoria de Ayacucho, obtenida por el Ejército Libertador de Colombia, el 9 de Diciembre de 1824, victoria espléndida y gloriosa que puso el sello á la independencia americana, el Comandante Méndez entró con sus huestes en la ciudad y plantó en la plaza mayor el árbol simbólico de la Libertad y el pendon glorioso de la República.

Cuando Bolivar pisó el territorio del Alto Perú, uno de sus primeros actos fué escribir una carta al ya célebre y famoso Comandante José Eustaquio Méndez, adjuntándole el despacho de Coronel efectivo de los ejércitos de la República; carta y despacho que este conservaba con lejítimo orgullo, como igualmente la rica espada que en los dias mas ardientes de la guerra magna, le regalára el ilustre general argentino don Manuel Belgrano.

VIII

Una vez declarada la independencia de esta parte de la América, y solemnemente sellada ella con la generosa sangre de nuestros padres en el legendario campo de Ayacucho, suscitose entre los gobiernos del Alto Perú y la Confederacion Argentina, una cuestion grave, á cerca de á cual de los paises debería pertenecer la provincia de Tarija, por cuanto desde su fundacion habia formado parte de la Intendencia de Potosí, en el Alto Perù, y por Real Cédula de 17 de febrero de 1807, se agregó a la provincia de Salta, aun cuando contra tal disposicion protestó el Cabildo de Tarija.

Un reducido número de los vecinos queria la incorporacion de la provincia à la República Argentina, mientras la mayoría estaba abierta-

mente pronunciada en favor de la nueva República de Bolivia. A esta mayoria pertenecía el benemérito Coronel Méndez.

Ocupada la plaza de Tarija por su Teniente Gobernador Dr. Dn. Mariano Gordaliza, nombrado para desempeñar ese cargo por el Gobierno de Salta, y sospechoso aquel de Méndez por su ya conocida adhesion á Bolivia, se fraguaron contra este tantas intrigas, que nuestro heroe agriado mas que por ellas por la ocupacion argentina, que en extremo le desagradaba, resolvió retirarse enteramente á la vida privada; pero, como siendo militar tenía que solicitar para ello el permiso prescrito por las ordenanzas, en la mañana del 8 de junio de 1826, presentó al Teniente Gobernador expresado, el siguiente escrito, que original conservamos en nuestro poder y tenemos la seguridad que su redaccion ó dictado es tambien original del valiente guerrero, cuya memoria acata hoy reverente el patriotismo.

«Señor Teniente Gobernador Político y Militar.—El Coronel José Eustaquio Méndez, ante U. parezco y digo: Que llevado de los sentimientos de un corazon amador de la Patria, desde que nació el sistema de su emancipacion, tuve la gloria de entrar en la empresa de formar la valerosa lejion de *gauchos* de San Lorenzo, que por todas partes buscan á los enemigos: batirlos, derrotarlos y ponerlos en fuga, atropellándolos hasta sus cuarteles; forzar sus murallas, entrar en la plaza, llenandola de muertos y sacando prisioneros; hacerles sentir el peso de la espada de los americanos de honor, que no los arredran las dificultades y peligros. Todo Tarija vió el espectáculo, y el mundo no lo ignora: que aunque yo salí con vida, quedó vertida mi sangre en la muerte de mi sobrino.

No era ella la que me habia de acobardar de llevar adelante la mision. Los pasos de los Cuicos eran los mios, aunque en cuatriplicado trabajo. Ellos componian una vanguardia pertrechada de armamento, municiones y oficiales, y yo con mis *gauchos* éramos un puñado, sin dinero, sin auxilio, y sin mas armamento que el que nuestros esforzados brazos, quitaban al enemigo únicas especies que traian al campo: pero en él encontrando la miés en mi casa, la incendiaron, despues de saquear mas de cinco mil pesos en los ganados y muebles que se llevaron. Mas, para mi acalorado entusiasmo, todo era menos que el objeto de la libertad que buscaba: enjugaba las lágrimas de mis parientes y padres, cargados de una edad septuajenaria (soterrados en las cuevas) y corria tras de los enemigos; atropellaba a los que con timbales, publicaban bandos contra la Patria, y mi espada escarmentó a los que iban a reducir á cenizas al pueblo de San Lorenzo. Acciones que me recabaron el cariño con que el Exelentísimo Jeneral señor Belgrano, me mandó en obsequio una espada y un uniforme.

Yo no querria hacer recuerdo de mis arrojos y glorias ni de los servicios pecuniarios que hize. Pero mi honor sindicado por la negra envidia *de los Patriotas flamantes*, me exije decir a U. que Mendez viéndose gravemente herido con una bala en el pecho; sin armas, sin municiones, sin axilio, sin recurso y a la barba del enemigo, capituló con el señor General La Serna. ¿Pero que capitulaciones? Las mas honrosas á la Patria y al partido de su comando. Ved aquí el testimonio de los quilates de sus tareas militares, con que para hacer una buena paz, fué menester hacer una buena guerra, como decia un sabio Emperador.

Así mis desvelos, mis fatigas, mis sudores, mi sangre vertida, y heridas que lleva mi cuerpo, dieron la vida civil a medio Tarija.

Servicios que han merecido los elogios y aprecio del Exmo. Sr. Libertador, cuando tuvo la benignidad de despacharme el título de Coronel de las Milicias; documento que para mí y mis hijos será una ejecutoria y timbre de honor; pero por decirme U. lo pide el Exmo. señor Jeneral de nuestra provincia, he testimoniado mi obediencia entregándolo.

Cuando yo creía pues que mis sacrificios por la Patria, fuesen el descanso de mi edad mayor, antes de llegar a ella, veo mi buen nombre anublado; mi persona rebajada, y retosar a mis enemigos sobre mis méritos, —por que en la última estacion de la guerra, no aceleré con imprudencia el grito en compañía de la atolondrada plebe, que nunca tuvo mas consistencia que la veleta de una torre. Yo bien sabia cuando habia de correr el velo de mi corazon, pero se me juzga por la opinion de un grupo, en cuya atencion menos sensible me será soterrarme relevado del servicio en una casa de campo que el que se desconfie de mi persona.—Por tanto—A U. pido y suplico, que con una pension para mantenerme con mi familia, se me dé mi retiro, por ser de justicia—Tarija, 8 de junio de 1826—*J. Eustaquio Méndez.*»

IX.

Retirado se hallaba nuestro heroe y entregado completamente a las labores agrícolas de su finca de Carachimayo y Tucumilla.

El General O'Connor, al mando de la Lejion Peruana, habia entrado en la provincia de Sud-Chichas. Sabedor de esto el gobernador argentino de Tarija, temió, notando el descontento del pueblo y sus simpatias pronunciadas por Bolivia, que Mendez, cuya relacion con el General O'Connor sospechaba, intentára con la aproximacion de este, uno de esos movimientos rápidos y extraordinarios, con que tantas veces habia caido sobre los realistas y tomado esta plaza.

Creciente esta sospecha en el ánimo del gobernador y de sus pocos adeptos, hizo llamar al Coronel Mendez por medio de un exprofeso. Este, que ignoraba lo que acontecia en las rejiones políticas, tan tempestuosas por aquellos tiempos, preséntose al Gobernador, quien inmediatamente lo puso preso é incomunicado, creyendo así conjurar la tormenta que amenazaba y asegurar el órden imperante en el pais.

La ajitacion popular creció con este motivo, y el estallido de la tempestad se apresuró cuando, en la noche del 25 de agosto de 1826, se supo en la ciudad que el noble, el valiente, el benemérito Coronel Méndez, debia ser al dia siguiente, remitido con escolta, preso y amarrado como un criminal, hasta Salta, por el delito de su reconocida adhesion a Bolivia.

Aquella misma noche se reunieron muy secretamente en una casa particular, los principales vecinos como eran los señores Bernardo Trigo, Gabino Ibañez, Manuel Leaplaza, Juan Ramon Ruyloba, José María Aguirre, Fernando Aguirre, Manuel José Araoz y el presbítero Juan José Mendieta, quienes acordaron el plan de rescatar a Méndez y pronunciar a la vez la reincorporacion de Tarija al Alto-Perú.

Al mismo tiempo, el paisanaje de San Lorenzo, sabedor de la prision de su invencible jefe, se sublevó en masa, y el dia 26 de agosto de 1826, reunidos en la plaza principal de la ciudad y tomado el Cabildo, los vecinos de la capital y de la campaña, hicieron el solemne pronunciamiento, declarando reincorporado el territorio de la provincia a la República

de Bolivia, cuyo pabellon izaron en todos los edificios públicos y casas particulares, solicitando inmediatamente la proteccion del gobierno y congreso de Bolivia, y llamando al Jeneral O'Connor que se hallaba en Tupiza, para que con las fuerzas de su mando protejiera tan popular y espontáneo pronunciamiento.

X.

Despues de los sucesos que acabamos de apuntar y una vez pacificada la provincia, Méndez se retiró a su honrado hogar, de donde solo se arrancaba cuando la patria reclamaba sus servicios. Asi lo vemos prestárselos, coadyuvando a la organizacion de fuerzas militares para la campaña del Perú, bajo la gloriosa administracion del Mariscal Santa-Cruz, y para la defensa del territorio nacional en la campaña del Sud que terminó con las memorables batallas de Iruya y Montenegro, (1838,) a las que concurrió Méndez.

Franco, amable, generoso y hospitalario, su casa en San Lorenzo era el albergue seguro y grato de todas las personas que por alli pasaban. Alli, en ese humilde pero honrado hogar, santificado por el heroismo, pasó Mendez sus últimos años en compañia de su esposa y sus hijos. Conocimos a dos de estos; Manuel de la Cruz y Dionicio, ambos tambien militares como su heroico padre, y como él patriotas, valerosos y honrados.

Existe tambien doña Leonor, la mayor de sus hijas, doña Eulalia y doña Gertrudis, don Eleodoro y don Manuel José, que ha muerto ya, como tambien Manuel de la Cruz y Dionicio.

Desde esta época hasta el año de 1848, ningun episodio notable encontramos en la historia de nuestro heroe, que dejamos consagrado a sus trabajos agrícolas, gozando de un pequeño sueldo que como a Coronel y a antiguo servidor de la patria, le acordó esta.

En esa vida pacífica y tranquila continuaba disfrutando entre el paisanaje de San Lorenzo, que a su voz se levantaba como un solo hombre, de ese inmenso prestijio que desde su juventud le habia creado ese prodijioso valor personal y sincero patriotismo que tanto le distinguian y hacian a Méndez un verdadero tipo de leyenda caballeresca.

Fué el terror de los realistas y el orgullo de los patriotas, y su justa y merecida popularidad y sus notables hechos se recuerdan tanto, que no hay tradicion en el pueblo de San Lorenzo y todas las comarcas vecinas, en que no se halle mezclado el nombre glorioso mente histórico de Eustaquio Méndez.

XI

La gratitud, esa *memoria del corazon*, como tan acertadamente la llama un ilustre escritor, era la mas sobresaliente cualidad de Méndez. Entre diversos hechos que de ella nos dan testimonio, citaremos uno:

En sus primeras correrias contra los realistas, una vez cayó prisionero de estos. Lo trajeron a esta ciudad y lo pusieron preso, con grillos, en la cárcel pública, donde hacia tiempo se encontraba en la última miseria, cuando una tarde pasaba por allí el señor don Vicente Ichaso, a quien se acercó el alcaide de la cárcel, y en nombre de Méndez le pidió una limosna.

Don Vicente, que era un acérrimo realista, le mandó un peso fuerte.

Años mas tarde, amenazada la ciudad por las fuerzas patriotas, muchas familias realistas emigraron hacia el Norte, entre ellas, la del señor

Ichaso.

Dormia esta una noche en las cercanias del rio de San Juan, cuando fué acometida por los gauchos de Méndez, que la hicieron prisionera, cayendo en seguida otra partida de montoneros, que se apoderaron de todo cuanto aquella familia llevaba.

En tales circunstancias llega Mendez, pregunta a uno de los suyos que familia era esa, y como le respondiera que era la de don Vicente Ichaso, inmediatamente se acercó a este, le saludó con respeto y le dijo: «¿Recuerda U, señor, la caridad que me hizo, el peso que me mandó cuando me hallaba preso y en la última necesidad en la cárcel de Tarija?» é incontinenti le puso en libertad, le hizo devolver todo lo que se le habia quitado, y con una partida de los suyos lo hizo acompañar hasta la jornada próxima, diciéndole al despedirse: «Nada tema de Méndez, por que Mendez no olvida jamás un favor.»

XII.

En los últimos dias del mes de abril de 1848, los bolivianos emigrados en la República Argentina, organizaron una regular fuerza en la línea y en son de abierta rebelion contra el gobierno del popular General Belzu, se dirijieron a Tarija.

Entre los jefes de esta malhadada insurreccion se hallaban el señor General José Miguel de Velasco, ex-presidente de la República, el General Sebastian Agreda y un Coronel José Rosèndi, natural de Cochabamba, buen mozo, de grandes y hermosos vigotes, que los estimaba, al parecer, tanto como a su vida misma, a juzgar por el esmero con que los cuidaba, y cuyo único vicio era fumar sin descanso cigarros de hoja, siendo un *habano* el mejor y mas grato obsequio que se le podia hacer.

Prefecto de este departamento era por entónces el señor don Pedro Gonzalez, tarijeño distinguido por su filantropía y su noble carácter, y Comandante General el Coronel Gandarillas.

Al tener noticia de la invasion de los emigrados revolucionarios, Méndez, acérrimo partidario del General Belzu, organizó sus gauchos en San Lorenzo, en número de 150, y se preparó a batir a los revoltosos.

Cuando estos llegaban a las puertas de Tarija, en son de ataque, las autoridades política y militar, que no disponian en la plaza de una fuerza capaz de hacer fuerte a los insurrectos, se dirijieron a San Lorenzo, para incorporarse allí a las fuerzas del Coronel Méndez.

Los revolucionarios ocuparon la plaza de Tarija sin resistencia, por su puesto, desde que estaba no solo desguarnecida sinó en completa acefalia en esos momentos, y su primera operacion fué continuar la marcha, camino de San Lorenzo, en pos del enemigo.

El Coronel Rosendí, que siempre habia gozado en el ejército boliviano de la fama de muy valiente, marchaba a la vanguardia. Informado en San Mateo, de que las autoridades de Tarija habian traspuesto la formidable cuesta de Iscayachi y de que Méndez, ignorando aun la aproximacion de los rebeldes, bebia tranquilo con sus gauchos en un bosquecillo cerca de San Lorenzo, apresuró la marcha y sorprendió a las tropas de Méndez con una descarga cerrada, que ocacionó la confusion primero y la dispersion despues, de aquellos gauchos hasta entónces invencibles.

Méndez fue el último en abandonar el campo, ordenándo a sus soldados reunirse en un punto dado, lo que viene a constituir en esa dispersion,

no una derrota real, sinó mas bien una retirada; y cuando quedó completamente solo en el campo, él tambien se retiró, clavando las espuelas y dando rienda suelta a su brioso caballo.

Entónces el Coronel Roséndi apuró tambien el suyo, y seguido de unos pocos coraceros, se puso en persecucion de Méndez. A alguna distancia le dió alcance, por habersele cansado el caballo a este. Le gritó que se rinda, a lo que nuestro heroe le contestó, con el orgullo del valiente: *que se rinda su abuela!*.....siguiendo a estas palabras una expresion *cambroniana*. Con su espada contuvo a su agresor, y al dar vuelta para continuar su camino, Rosendi le disparó tres pistoletazos, y el noble, el heroico, el benemérito Méndez cayó con los pulmones atravezados por uno de los proyectiles.

Aquellos revolucionarios que jamás han podido justificar ni disculparse ante la patria de este hecho infame y feroz, mancharon su causa con la generosa sangre de ese heroe, de uno de los mas grandes próceres de nuestra independencia.

La noticia de tan lamentable suceso, afectó e indignó profundamente al General Belzu, que habria dado su vida por salvar la de Méndez.

XIII.

Al dia siguiente del deplorable acontecimiento que acabamos de narrar, el ilustre Coronel Méndez herido y prisionero, era traido en triunfo a la ciudad por sus cobardes y feroces enemigos.

Se le colocó preso en un pequeño cuarto del primer piso del antiguo cabildo, con dobles guardias, y se agregó al crimen la sangrienta farza de organizarle un consejo de guerra.

La señora doña Francisca Ruyloba de O'Connor, abuela materna del que esto escribe, decidida belcista, gran amiga personal y entusiasta admiradora de Mendez, presentose al General Velasco pidiendo la gracia de que Mendez guardo su prision en casa de ella, para poder ella asistirlo personalmente. El General quiso acceder a la solicitud, pero su debilidad fuè vencida por los demàs jefes revolucionarios, que no querian soltar su presa y que tenian terror pánico a Méndez.

El estado del herido se agravaba mas cada dia. La señora de O'Connor no cesaba en el empeño de que sea trasladado a su casa con todas las guardias que tenia en su prision; volvió a reiterar su solicitud, ofreciendo todo jénero de garantias, y hasta vió personalmente a los generales Velasco y Agreda con este objeto, y fué tal su persistencia, que en la mañana del 4 de Mayo, los jefes accedieron, por fin a su solicitud, y esa misma noche el prisionero debia ser trasladado a la casa de O'Connor.

Esa misma mañana se confesó y recibió el Viático y la extrema-uncion, de manos del venerable cura y provisor eclesiástico doctor don José Manel Rodo, y aquella misma tarde del 4 de Mayo de 1848, la grande alma del heroe se separó de la tierra!

Al dia siguiente sus restos fueron sepultados en el cementerio de esta ciudad, y la señora O'Connor obtuvo que, como último homenaje, se le hiciera todos los honores militares que le correspondian.

¡Así terminò la gloriosa vida de este ilustre tarijeño, de este gran soldado, de este egregio é inmortal patriota!

—Tarija, Enero 1°. de 1888.—

EL DOCTOR

JOSÉ JULIAN PÊREZ.

I.

En la antigua casa situada en la esquina de la iglesia Matriz de esta ciudad de Tarija, hacia el Sur, el dia 16 de Febrero de 17⁸0, nació un niño, el que recibió en la pila bautismal el nombre de José Julian, hijo lejítimo del señor don Juan Perez Estrada, miembro del Ayuntamiento, y de la señora doña Maria Agustina de Echalar, una de las mas notables y dignas matronas de aquella época. Fueron padrinos de bautizmo del niño, el general don Nicolás de Echalar y la señora doña Gervasia Loaiza.

Bautizó al recien nacido, su respetable tio el presbítero don Ildefonso de Echalar, que fué mas tarde Canónigo de la Catedral de Chuquisaca y al dia siguiente púsole el óleo, el doctor don Agustin Torres, Cura de la Matriz.

La alta alcurnia y considerable fortuna de la señora Echalar, y el inmenso amor que profesaba a su hijo, permitiéronle criarlo rodeado de todas las comodidades y regalias a que podia aspirar el hijo del mas opulento hidalgo de aquellos tiempos.

II.

Desde pequeño aquel niño empezó a revelar un claro talento, que sus padres se esmeraron en cultivar con una esmerada educacion.

Apenas acabó de cursar las primeras letras a la sombra protectora y bendita del hogar, lo enviaron a Chuquisaca, donde mas tarde completó su carrera recibiéndose de abogado en la célebre universidad de San Francisco Javier, que se hallaba por entónces en todo el esplendor de su justa fama.

Don José Julian a pesar de ser hijo de una familia eminentemente monarquista y apegada a sus títulos de nobleza, sintió arder en su grande alma el santo fuego del patriotismo y el amor a la independencia en Chuquisaca, donde cultivó relaciones con jóvenes de su edad, que formaron mas tarde entre los próceres de la república, como Bernardo de Monteagudo, Manuel Maria del Barco y Urcullu, Crispín Sántos Diez de Medina y otros.

El noble hidalgo tórnose en ardiente demócrata.

III.

Poco tiempo despues de recibirse de abogado en la actual capital de Bolivia, el jóven Pérez regresó a Tarija, donde con ancia le esperaba su santa y amorosísima madre.

Pérez, segun referencias de personas que le conocieron, era de bella presencia, regular estatura, mas alto que bajo, airoso porte, fácil y elocuente palabra, honrado y novilísimo carácter, jenio alegre y espansivo.

A haber habido imprenta en aquella época, habria sido el primer periodista de Tarija. Con brillantes dotes oratorias, su palabra era fascinadora y atrayente, su entonacion robusta y armoniosa, y sus pensamientos bellos y delicados.

IV.

Una de las primeras casas que visitó Pérez a su regreso a Tarija, fué la de sus tias las respetables señoras Echalar.

Cuando penetró en el salon, cuyas paredes estaban cubiertas de imágenes sagradas, como se estilaba en aquel tiempo, «tia, dijo a la mayor de las señoras: no sé donde tomar asiento de manera que no dé la espalda a ninguno de los santos de este tabernáculo.» Y como notase sobre una mesa el retrato al oleo del rey de España, prosiguió: «Para que tiene U. eso? Mucho le agradeceria me regalara ese cuadro para pegarle fuego o ponerlo de blanco. Esa imágen, tia, debe U. ya sustituirla con la imágen de la República.»

Estas palabras escandalizaron a aquellas buenas señoras que profesaban verdadero culto al rey.

La señora doña Agustina, se sentia a su vez profundamcute contrariada por las ideas republicanas de su amadísimo hijo.

Pérez tenia dos amigos predilectos: don Juan José Fernandez de Campero, marques de Tojo, republicano ardiente como él, y don Eduardo Torres, gallardo mancebo, militar y poeta, que manejaba la espada y la lira con igual destreza, y era acérrimo realista, sin que esta diverjencia de opiniones entibiára jamás la amistad íntima que ligaba entre sí a los tres apuestos caballeros.

Perez era una notabilidad en su época, como jurisconsulto y como literato, y parece que tambien rendia culto a las musas, a juzgar por algunas estrofas que como suyas se nos han trasmitido.

Hallábase un dia en una alegre y muy animada reunion de amigos; habia faltado de su casa desde la noche anterior. Cuando menos lo esperaba, presentósele un esclavo que le dijo: «señor la señora, espera a Su Merced.» Al oir el llamamiento de su madre, a quien amaba con ternura, exclamó:

Cuando pensé de mis gustos
tener larga posecion,
me veo de los cabellos
pendiente como Absalon.

Un momento mas, negrito, dijo al esclavo, y pronto te alcanzo.
Pasaron tres horas, la fiesta seguia, cuando otra vez preséntosele el

africano. Pérez al verlo, se levanta rápidamente de su asiento y dándose una palmada en la frente, exclama:

Fortuna ¿por que no acabas
con tus duras tiranias?
Luego me darás el pago,
que le dió David a Urías.

Y tomando su sombrero, sin atender mas a las súplicas de los circunstantes que le instaban á permanecer todavia, salió, camino de su casa.

El caracter altivo é independiente de Pérez, solo se doblegaba ante la voz de su virtuosa madre a la que amaba y respetaba con veneracion, habiendo sido siempre un hijo ejemplar y modelo,

V.

A una anciana que conoció a Pérez en su juventud, le oimos en nuestra infancia expresarse así al recordar a aquel: «El Doctor Pérez fué el primero que trajo a Tarija los principios revolucionarios contra nuestro rey.» Y suspirando agregaba la realista viejecita: «Que Dios le haya perdonado y lo tenga entre sus escojidos, por que fué tan buen hijo y caballero tan bondadoso y caritativo.»

Realmente, fué Pérez un gran patriota y acérrimo partidario de la causa de la independencia, en cuyo favor, su elocuente palabra arrastró al pueblo mas de una vez; y mientras èl y los intelijentes y fogosos clérigos don José Mariano y don Sebastian Ruyloba prestaban poderoso apoyo moral a la causa de la patria, igual apoyo material prestábanle con las armas en la mano, los célebres guerrilleros tarijeños Méndez, Rojas, Vazquez, Gamarra, Flores y Gaete, llamado *Gadecito* por el pueblo, a consecuencia de su pequeña estatura.

VI.

El dortor Pérez contrajo matrimonio con una bellísima señorita argentina, doña Margarita Zegada, hermana del doctor don José Miguel de Zegada, a la sazon cura de la iglesia Matriz de esta ciudad y Vicario Foráneo de este distrito.

La causa de la patria marchaba en triunfo; estaba asegurada por el genio y las victorias de los dos grandes capitanes de la época—San Martin y Bolivar.

Debia reunirse pronto una asamblea de las provincias unidas del Rio de la Plata, y como en esos dias Tarija, cuya posesion se disputaban entre aquellas y el Alto-Perú, estaba ocupada por tropas argentinas, hubo que nombrar representante en aquella asamblea y don José Julian Pérez fué el primer diputado por Tarija al Congreso de Buenos Aires, a donde marchó con profundo sentimiento de su santa madre, que anhelaba no separarse jamás de su hijo, y que en aquellos amargos momentos, tenia tal vez el presentimiento de que aquella despedida era para siempre.

El diputado llevó consigó a su esposa, y doña Agustina vió desde aquel dia su cielo cubierto de sombras y todo fué pena en aquel hogar antes tan sereno y feliz.

VII.

Pérez lució su talento y su erudicion en el congreso de Buenos Aires, donde frecuentò los mas aristocràticos salones y el trato de los hombres mas eminentes de aquella època. La prensa rejistró brillantes artículos suyos y la culta sociedad de la metrópoli del Plata, admiró al diputado tarijeño, que se trataba con un boato espléndido.

Las sesiones del Congreso tocaban a su término.

Ciertas contrariedades y disgustos domésticos afectaron el corazon del doctor Pérez el cual de alegre, espansivo y jocoso, tórnose de improviso triste, sombrio y meditabundo.

En las últimas sesiones de la cámara, mostrábase silencioso, indiferente y abatido el diputado por Tarija, ántes tan fogoso y cuya elocuencia tantos y tan nutridos aplausos habia arrancado a la barra del congreso.

Este cambio repentino en el jenio de Pérez, el decaimiento moral y material que empezó a notarse en él, alarmó justamente a sus amigos, que le hicieron visitar con los mejores médicos de Buenos Aires.

El paciente no sentia ningun dolor en el cuerpo; pero ¡ayl sentia en el alma esos dolores que no los cura el tiempo ni la medicina.

El mal hacia devastadores progresos, y la ciencia era impotente para contenerlos. La enfermedad que habia empezado por una lánguida tristeza, terminó por una locura rematada, y Pérez, en medio de la consternacion de sus amigos, fué trasladado al Manicomio, donde terminó sus dias en 1826.

VIII.

¿Que habia sido entre tanto de la noble familia del doctor Pérez?

Su padre habia muerto antes que aquel fuera elejido diputado al Congreso de Buenos Aires; su esposa habia regresado a su casa en Jujuy, y su santa madre, mientras la ausencia y enfermedad de su hijo, habia sucumbido víctima de un ataque de hictericia, ocasionado por la intensidad del pesar.

Así desapareció aquella familia, una de las mas dignas y notables de esta ciudad.

—Tarija, Enero 10. de 1868.—

LOS PRESBÍTEROS

JOSÉ MARIANO Y SEBASTIAN RUYLOBA

I.

Notables en el sacerdocio y en la política han sido estos dos hermanos, a quienes vemos figurar a un tiempo mismo en la cátedra sagrada y en la tribuna política, desplegando en ambas gran talento y extraordinaria elocuencia.

Hijos lejítimos de don Sebastian Ruyloba y de doña Romualda Morales, nacieron en esta ciudad de Tarija, en el último tercio del siglo XVIII, y figuraron notablemente tanto en los últimos dias del coloniaje como en los primeros de la república.

II.

Don José Mariano Ruyloba vino al mundo en el mes de Setiembre de 1771, y el 26 de Noviembre del mismo, recibió el agua del bautismo de manos del venerable religioso Fr. Agustin Grita, prior del convento de Santo Domingo de esta ciudad, sirviéndole de padrinos el señor don Francisco Gutierrez y la señora doña Micaela Gorostiza.

Hizo sus estudios en Chuquisaca, donde permaneció hasta terminarlos, y una vez sacerdote regresó a Tarija, siendo mas tarde nombrado Cura de la Matriz, Vicario Foráneo y Juez Eclesiástico de la provincia, cargo que desempeñó muchos años, distinguiéndose por su piedad, ilustracion, talento y caridad evanjélica; la que llevó al punto de no cobrar jamás derechos de entierro ni de matrimonio sinó a las personas de reconocidas comodidades.

Era tal el brillo de su palabra en el púlpito, que nadie faltaba a sus sermones; sin embargo, en elocuencia le aventajaba en mucho su hermano Don Sebastian.

Hombre rico y verdaderamente caritativo como hemos dicho, su fortuna servia para socorrer diariamente a muchos menesterosos, para aliviar muchas necesidades entre sus feligreses que le miraban como a verdadero padre.

Patriota acérrimo, mantuvo correspondencia con Bolivar, a quien amaba entrañablemente y cuyo nombre parecia electrizarle.

Sus padres habian tenido gran número de esclavos; el primer paso de D. José Mariano y D. Sebastian, a su regreso de Chuquisaca, fué dar

carta de libertad a todos ellos. «No quiero cerca de mi sinó hombres libres» dijo don José Mariano.

III.

El 20 de Setiembre de 1825, el libertador Bolivar salió de La Paz con direccion a Potosí.

El cura Ruyloba sabiendo esto, a pesar de hallarse gravemente enfermo de hidropesia, era tanto su amor a nuestro Libertador y se deseo de conocerle personalmente, que a fines del mismo mes, en medio de la consternacion de sus feligreses, se puso en marcha hacia Potosí, con la esperanza de ver cumplidos su deseos y estrechar entre sus brazos al Padre de la Patria. Mas la enfermedad que le aquejaba, no se lo permitió.

El 5 de Octubre Bolivar hacia su entrada triunfal en Potosí, donde supo, con gran pesar, que el cura Ruyloba habia llegado hasta allí en su alcance, y hacian tres o cuatro dias a que habia fallecido. Entónces el Libertador quiso hacer desenterrar sus restos, diciendo: «Deseo conocer siquiera en muerto a ese gran patriota, ya que no he tenido el placer de conocerle en vivo.»

IV

Don Sebastian, a quien tanto en Tarija como en Chuquisaca llamaban *el pico de oro*, por su extraordinaria elocuencia, fué nombrado párroco de uno de los pueblos del departamento de La Paz.

Era, como su hermano, partidario acérrimo de la independencia, por cuya causa padeció bastante, habiendo sacrificado su fortuna por ella.

Si su palabra era admirable y encantadora en el púlpito, no lo era menos en la tribuna de los comisios populares, desde donde arrebataba al pueblo, enalteciendo la causa de su emancipacion política, de la que era un corifeo tan ardiente como sabio y perseverante.

Don Sebastian nació en Tarija el 20 de Enero de 1777; lo bautizó el cura de la Matriz don Agustin Torres, y fueron sus padrinos don Melchor Morales y Doña Juana de Ichaso.

En las disposiciones de los patriotas en Tarija, Don Sebastian era el consejero obligado y el obligado orador cuya facil y brillante palabra electrizaba a su auditorio.

Muy sensible fué para los tarijeños, cuando este eminente sacerdote dejó su pais natal para trasladarse a La Paz.

Cuando el Libertador entró en aquella capital, (18 de agosto de 1825,) el presbítero Ruyloba le dirijió un brillante discurso en griego, que mereció los mayores elojios y los mas entusiastas aplausos de Bolivar, quien manifestó que este era uno de los sacerdotes mas ilustrados y mas eruditos que habia conocido, y que tenia la resolucion de conseguir su elevacion precisamente a una sede episcopal.

Sin embargo, los buenos deseos de nuestro ilustre y magnánimo libertador no se cumplieron; pues antes que él regresára a Colombia, murió don Sebastian en su curato en el departamento de La Paz.

Así se apagaron estas dos lumbreras de la iglesia alto-peruana, don José Mariano y don Sebastian Ruyloba, cuyos talentos dieron gloria y honor a su pais, mereciendo figurar en primera linea entre los mas notables ciudadanos que ha tenido Tarija.

V

Segun datos que hemos recojido de respetables personas que conocieron en su época a los dos hermanos Ruyloba, sabemos que don José Mariano era alto, repartido y robusto, notándose en su apostura y maneras un aire de distinguida aristocracia que muchos, en veces, pretendian traducir por cierto espíritu de soberbia, que en realidad no existía en aquel respetable sacerdote.

Don Sebastian era delgado y de mediana estatura, mas bajo que alto; de carácter mas abierto y espansivo, de palabra mas fácil y mas brillante, de entonacion mas robusta, de lenguaje mas poético.

Ambos hermanos eran verdaderamente notables por su talento, su erudicion, su distinguida posicion social, sus admirables dotes oratorias, su valor civil y los importantes servicios qqe prestaron a la causa de nuestra emancipacion política, cualidades que muy justamente les colocan en primera línea entre las notabilidades de nuestro pais.

Tarija, 12 de Febrero de 1888.

EL CORONEL

PEDRO ANTONIO FLORES.

I.

He ahi un nombre gloriosamente escrito en el escalafon de los patriotas, y que sin embargo la ingratitud republicana ha cubierto completamente con las sombras del olvido.

¿Quien fué Pedro Antonio Flores?

Poquísimas personas lo saben en nuestro pais que parece tener pacto con la ingratitud para no recordar a los hombres que con su pluma ó su espada dieron realce al nombre tarijeño.

Hijo lejítimo de don Constancio Flores y doña Rosa Aldana, el meritorio patriota cuyos hechos mas notables nos proponemos consignar aunque muy someramente en estas pájinas, nació en Tarija en el mes de Junio de 1770, y recibió aquí mismo la mediana educacion que ofrecian las escuelas del coloniaje en aquellos tiempos.

Desde su mas tierna edad sintió en su alma marcada inclinacion hacia la democracia y aspiracion ardiente a la independencia de su patria, a la que se consagró mas tarde con un entusiasmo digno, por cierto, de tan noble causa, habiendo tenido la gloria de figurar en los primeros pronunciamientos patrióticos de esta parte de América.

II.

Flores sentó plaza en 1810, en los ejércitos de la Pátria. Fué el que secundó en Tarija el gran movimiento iniciado en Buenos Aires en el glorioso 25 de Mayo de aquel año, y guiado solo de su entusiasmo por la patria y su amor por la libertad, abandonó familia y comodidades del hogar, y se marchó a formar en los escuadrones que reunidos en Mojo con la primera expedicion auxiliar del ejército argentino, abrieron la campaña contra las fuerzas realistas de Nieto, y se halló en la batalla de Suipacha (7 de Noviembre de 1810) en que esa valerosa expedicion obtuvo una espléndida victoria sobre una division realista de ochocientos hombres.

Pedro Antonio Flores, el intrépido oficial tarijeño que hizo prodijios de valor en la accion de Suipacha, fué elejido por Castelli para llevar a Buenos Aires el parte oficial de tan espléndido triunfo, y cinco estandartes españoles, tomados al enemigo en la citada accion.

III.

De regreso de la capital argentina, Flores fué ascendido y nombrado Ayudante del General Dias Velez, en cuya compañia concurrió a la segunda batalla de Suipacha (Enero de 1812,) tan funesta para los patriotas y donde el ejército argentino fué destrozado por una division del ejército español de Goyeneche, a las órdenes del Brigadier don Pio Tristan

Las fuerzas patriotas habian sufrido sérios reveses en distintos puntos del Alto Perú.

En Tarija habia una fuerte cantidad de armas y pertrechos de guerra bien custodiados por una columna realista. Flores que lo sabia, despues de la derrota que acabamos de referir, con algunos soldados de los dispersos de Dias-Vélez organizó una pequeña fuerza con la que se puso en marcha acia Tarija, donde arribó a los pocos dias, sorprendió la plaza y se apoderó de mas de trescientos fusiles, dos cañones, algunos caballos, gran cantidad de municiones y otros pertrechos con todo lo cual regresó a incorporarse al ejército patriota.

IV.

El benemérito General don Manuel Belgrano que se habia recibido del mando del ejército auxiliar argentino, conocedor de los méritos del Teniente Flores, le ascendió a Capitan, en cuya graduacion concurrió al combate del Rio de las Piedras, donde las referidas fuerzas patriotas derrotaron a la vanguardia de las realistas comandada por Tristan.

Entónces el valiente Capitan tarijeño fué ascendido por el mismo Belgrano à Sarjento Mayor, y poco despues a Comandante y jefe de un escuadron, condicion en la que se encontró Flores en la memorable batalla de Tucuman, (24 de Setiembre de 1812) en que el grueso de la division realista de Tristan fué completamente destrozado por el ejército del General Belgrano.

Con los restos de sus tropas emprendió el Brigadier Tristan la retirada a Salta, donde fué reforzado con dos batallones y alguna fuerza de caballeria que le mandó Goyeneche del Alto-Perú; pero obligado luego a dar batalla a consecuencia de un rápido y acertado movimiento de Belgrano, fué batido de nuevo en la Tablada de Salta, el 20 de Febrero de 1813. (1)

En tan memorable hecho de armas se halló tambien el Comandante Pedro Antonio Flores, quien pocos dias antes, habiendo marchado a practicar un reconocimiento, fué rodeado por una avanzada realista, con la que se batió heroicamente hasta derrotarla, en el punto llamado Lagunilla.

V

Los combates mencionados ocasionaron naturalmente considerables bajas en el ejército auxiliar argentino, cuyo jefe, conocedor del valor y la superioridad del soldado tarijeño, comisionó al Comandante Flores para venir a reclutar en este pais, a fin de reforzar el ejército patriota que se hallaba tan diminuto y que debia emprender luego una nueva campaña.

El resultado de la mision de Flores, fué la remision al cuartel jeneral de

(1) La guerra de los quince años en el Alto-Perú.

Belgrano, de ochocientos soldados tarijeños, cuya disciplina y bravura admiró a las tropas argentinas.

Entre tanto, se recibió del comando del ejército patriota el General Rondeau, quien destinó a Flores a prestar sus servicios en la Vanguardia, en cuyo puesto se encontraba cuando recibió del General don Miguel Güemes, la siguiente nota oficial:

«Al Comandante Pedro Antonio Flores.—Hallándose, segun entiendo, evacuada por los enemigos de nuestra causa la villa de Tarija, y siendo preciso mandar un sujeto de honor, amor al servicio de la Pátria y empeño, que aliente y anime con su influjo a los valientes tarijeños; he determinado pase U. a emprender tan interesante comision. Al efecto se pondrá U. en marcha con direccion a Tarija, a disponer la reunion de aquel vecindario y con su apoyo hostilizar a los enemigos que se hallan en Tupiza, Suipacha y la Quiaca, ya sea impidiendo que se puedan auxiliar de víveres, ganados de cualquier especie, ya persiguiendo a las partidas que salgan a alguna distancia de su cuartel general en solicitud de vastimentos y ya incomodándolos del modo posible, haciendo valer para ello sus conocimientos prácticos del lugar, de las gentes y del verdadero patriotismo que le caracteriza.

Podrá asi mismo formar de la gente que reuniese provicionalmente uno, dos o mas escuadrones, siendo U. el comandante de ellos y criándoles oficiales ntre los sujetos mas aptos y de conocida adhesion a nuestra causa, hasta tanto que me dé parte de haberlo verificado y dar yo cuenta al Superior para su aprobacion, debiéndome dar U. un parte semanal de todo cuanto advierta y de toda noticia que tenga.—Dios guarde a usted muchos años.—Cuartel principal de Vanguardia en Jujuy a 19 de agosto de 1814.—*Güemes*»

VI

En virtud de la órden que antecede, el ya Teniente Coronel Flores se puso en marcha sobre Tarija, a la cabeza de una pequeña fuerza de soldados tambien tarijeños, del ejército de Belgrano.

Güemes se habia equivocado al suponer que Tarija estaba por la Patria, cuando a la sazon estaba en esos momentos por el Rey y la guarnecía una columna realista. Flores supo esto en el camino y tuvo la oportuna ocurrencia de hacer creér que la pequeña fuerza que él traia era solo un destacamento de vanguardia y que tras este venia una gran division del ejército patriota.

Esta noticia llegó a Tarija, cuya plaza fué desocupada por las tropas realistas a la apróximacion de Flores, (setiembre de 1814.) Este entró en triunfo a la ciudad, organizó un buen escuadron, persiguió sin descanso a los realistas, ejecutó al pié de la letra todas las instrucciones de Güemes y fué en seguida nombrado Gobernador de Tarija, puesto que desempeñó con tan notable celo patriótico, que le valió su ascenso a Coronel del ejército argentino.

VII

Las fuerzas patriotas habian sufrido serios descalabros en diversos puntos del Alto-Perú. Un destacamento realista marchó sobre Tarija. La resistencia era de todo punto imposible, y vuelto a ocupar el pais por las autoridades españolas, el Coronel Flores tuvo que enmigrar a Buenos Ai-

res, y mientras tanto, por órden del terrible Ricafor todos sus bienes fueron confiscados, y cuando aquel distinguido patriota regresó a su pais, despues de la victoria de Ayacucho, se encontró sin casa y sin ninguno de los bienes de fortuna que heredó de sus honrados padres, sin que jamás se le hubiera indemnizado esta pérdida ni él la hubiera nunca solicitado.

Patriota verdadero, comprendia que vida y fortuna las debemos a la patria.

VIII

Reincorporada la provincia de Tarija, alto-peruana desde su fundacion, a Bolivia en virtud del popular, expontáneo y general pronunciamiento de toda ella el 28 de Agosto de 1826, el Coronel Flores prestó desde luego sus servicios a la nueva repùblica, y desempeñó importantes comisiones civiles y militares.

En 1828, el gobierno nacional haciendo justicia a sus merecimientos le reconoció en su graduacion por medio de una órden jeneral y del siguiente documento:

«José Miguel de Velasco, General de Division y Vice-presidente de la República de Bolivia. Atendiendo a los méritos y servicios del Coronel de milicias de la República Argentina, Pedro Antonio Flores, hé venido en admitirlo al servicio de esta en su misma clase y arma, y nombrarle Comandante de la frontera de Salinas. Por tanto, ordeno y mando, se le reconozca por tal y se le guarden todas las preeminencias y distinciones que por este título le corresponden. Palacio del Gobierno en La Paz a 1°. de Octubre de 1828.—José Miguel de Velasco.—El Ministro de la Guerra, Mariano Armaza.»

Poco tiempo despues de recibir este despacho, el Coronel Flores se trasladó a la provincia de Salinas a ocupar su puesto. Fijó su residencia en San Luis y visitó frecuentemente nuestros pueblos de Caiza, Itau, Chimeo, Caraparí, Itiyuro, Tartagal &. contribuyendo a su adelanto, trabajando los fortines de nuestro Chaco, batiendo repetidas veces a los indios, y llenando dignamente su cometido de Comandante militar de nuestra frontera oriental, que desempeñó por largos años.

IX

En avanzada edad se regresó Flores a esta ciudad de Tarija, donde pasó mucho tiempo sumido en la mayor pobreza, sin que de él se acuerde una pátria a la que en su juventud habia prestado tantos servicios. Hasta le fué negada una pension alimenticia que, agobiado por la miseria, solicitó del gobierno.

Finalmente, en 1842 fué nombrado por la administracion del General Ballivian, Administrador de Correos de Tarija, cargo que desempeñó hasta su muerte acaecida el 5 de Julio de 1843, a los setenta y tres años de su edad.

—Tarija, febrero 25 de 1888.—

EL SEÑOR

JOAQUIN TEJERINA.

I.

Hijo lejítimo de Don Matias Tejerina y Doña Maria Josefa Hurtado de Mendoza, Don Joaquin Tejerina nació en el mes de Marzo de 1759, en la casa calle de Lanza, esquina Palma, frente a la huerta del colejio de Santa Ana, y fué bautizado por el cura de la Matriz don Agustin Ruyloba.

Fué uno de los tarijeños notables de su época, mas que por su inmensa fortuna, por su inmenso patriotismo. Al caudal de sus bienes materiales, unia el de su intelijencia, filantropia y amor a la patria.

II.

Despues de terminar sus estudios en la instruccian primaria, el señor Tejerina se dedicó al comercio; hizo varios viajes a la costa del Perú y a Buenos Aires, y su casa comercial llegó a ser con el tiempo, una de las mas fuertes no solo de Tarija sinó de todo el Sur del Alto-Perú.

Las mas bellas cualidades del señor Tejerina eran su filantropia y su espíritu progresista.

De su peculio costeó los estudios de muchos jóvenes pobres de su pais que a costa de aquel magnánimo caballero pudieron concluir su carrera.

Costeó, ademas, el viaje y todos los recursos necesarios a cuatro jóvenes hijos de artesanos, que de cuenta propia llevó á Buenos Aires y colocò en un colejio de artes, los que mas tarde regresaron a su pais y sirvieron de maestros a la clase obrera.

III.

Entre esos cuatro jóvenes artesanos que a costa del señor Tejerina marcharon a Buenos Aires, se contaba uno de apellido Muñoz, natural de San Lorenzo, que se dedicó al arte de Vulcano y fué a su regreso el mejor herrero del pais.

Era este un jóven intelijente, vivo y muy patriota, lo que le valió haber sido elejido diputado por Tarija al primer congreso argentino.

En avanzada edad, murió en su pueblo de San Lorenzo, despues de haber prestado, como su benefactor, buenos servicios a la causa de nuestra emancipacion política.

IV.

Hacia el año de 1809, la fortuna de Don Joaquin Tejerina alcanzaba solo en dinero efectivo a mas de setecientos mil pesos.

Pocos años despues habia decaido notablemente, por que este generoso patriota empleó injentes sumas en protejer a los patriotas, habiendo sido tambien muchas veses su casa de comercio saqueada por los realistas en aquellos tiempos de ajitacion y guerra en que ninguna fortuna estaba segura.

Ardiente partidario de la independencia, y patriota nobilísimo, lo sacrificó todo gustoso y desprendido, en aras de sus principios políticos, y mas de una vez socorrió espontáneamente con fuertes cantidades a las tropas de Méndez, de Rojas y de todos los guerrilleros republicanos de aquella época fecunda en sacrificios y en heroismos.

Dotado de gran filantropia y de un noble civismo sin afectacion, sostenia a muchos pobres y contribuia solicito a toda obra pública.

En 1815 fué saqueada su casa, mientras él se hallaba prófugo y perseguido, y en ese saqueo le llevaron mas de doscientos mil pesos.

Recogiéndo el ya muy pequeño resto de fortuna que le quedaba, y proclamada la independencia en el Rio de la Plata, el señor Tejerina emigró a Buenos Aires, y por los años de 1825, murió en el ostracismo, en el hospitalario suelo argentino, este buen tarijeño, notable por su cuna, su filantropia, su nobleza de carácter, su fortuna y su desinteresado y ejemplar patriotismo.

Tarija, 27 de Febrero de 1888.

EL GENERAL
CELEDONIO AVILA

I.

Tendriamos que escribir un voluminoso libro si fuéramos a narrar prolijamente todos los detalles de la vida heroica y por mil titulos notable del distinguido tarijeño con cuyo popular y respetable nombre encabezamos estos lijeros rasgos biográficos, en los cuales, siguiendo el plan que nos hemos trazado al emprender esta obra, consignaremos únicamente los actos mas memorables y los hechos mas culminantes de la vida del personaje a cuya memoria los consagramos.

II.

En nuestra infancia conocimos al General Avila y le vimos con frecuencia sentado en nuestro humilde hogar, participando como leal y sincero amigo, de las alegrias o de las tribulaciones de nuestra familia, como fiel depositario de la confianza que inspiraban sus antiguas y sólidas relaciones con aquella y la reconocida lealtad de su caracter.

Nos parece estarle viendo todavia: de alta, robusta y gallarda estatura, que le daba cierta superioridad sobre los demas; rostro moreno, tostado por los soles, las nieves y los vientos de largas y penosas campañas; acento dulce, suave y atrayente, imperioso con los hombres, fino, cortés y amable con las señoras, su exterior era de suyo simpático, y mucho mas simpático, hasta venerable para el observador diestro, que reconocia en él un fondo de lealtad y honradez distinguidas y acrisoladas, que hacian a este severo militar doblemente recomendable.

III

Don Celedonio Avila nació en Tarija el 3 de Marzo de 1810. Fueron sus padres Don Juan de Dios Hevia y Vaca, Coronel del ejército español y doña Blasa de Avila.

Pocos serán los jefes de nuestro ejército que, como el General Avila hayan hecho su carrera desde la clase de soldado raso, hayan obtenido todos sus ascensos por campañas, batallas, importantes comisiones, deberes estrictamente cumplidos, y que como este, puedan presentar una hoja de servicios tan espléndida.

Uno de los rasgos que mas recomendable hace al personaje cuyos

apuntes biográficos nos proponemos trazar, es: que desde que vistió la jerga de soldado hasta que se ciñó la faja de General de Division, se distinguió siempre entre sus compañeros de armas, por la gran moralidad de su conducta, la lealtad de su carácter y espíritu eminentemente religioso y caballerezco que le merecieron el afecto de todos sus superiores. El presidente Santa Cruz le distinguia muchísimo y le profesaba especial cariño.

IV.

Nacido Avila en los primeros dias de la revolucion americana, conoció en su infancia los acontecimientos mas notables de la época en esta parte del Alto Perú.

Tenia seis años de edad cuando esta plaza fué ocupada por el virey La Serna, siete cuando la entrada del ejército argentino al mando del General La Madrid, y dieziseis cuando sentó plaza de soldado raso en el ejército boliviano, el 20 de Junio de 1826.

El 1°. de Febrero de 1827 ascendió a Cabo segundo y el 14 de Abril de 1828, a Cabo primero.

En este año hizo la campaña contra el ejército invasor de Gamarra, y combatió heroicamente a órdenes del valiente General Francisco López, en la reaccion de Chuquisaca el 22 de Abril contra la infame conspiracion que el 18 del mismo rompió el brazo del vencedor de Ayacucho, quien agració a Avila con un escudo por su heroico comportamiento, habiendo sido el 18 de Mayo siguiente, ascendido a Sargento segundo por el mismo presidente Sucre.

V.

El año 28 fué para Bolivia de sangrientas contiendas y la capital de la república presenció indignada el cruel asesinato del General Blanco, despues de su efímera presidencia de dos semanas.

Los aciagos tiempos de la antigua Roma parecian reproducirse entre nosotros; y los primeros escándalos del año 28, fueron solo el primer acto de la trajedia que se desenvolvió despues.

Esos sangrientos sucesos terminaron entónces con el advenimiento a la suprema majistratura de la repùblica, del ilustre Gran Mariscal de Zepita, General Andres Santa Cruz, quien premiando la moralidad y buenos servicios del Sargento segundo Avila, le ascendió á Sargento primero de la primera compañia del rejimiento Lanceros de la Guardia, el 27 de Noviembre de 1829, y el 1°. de Mayo de 1835, a Porta-estandarte.

En este año hizo la campaña auxiliar al Perù, bajo las órdenes del General Santa-Cruz, y tuvo la gloria de hallarse el 3 de Agosto en la memorable batalla de Yanacocha, donde se distinguió tanto, que fué ascendido por el General Santa-Cruz, a Teniente graduado, y agraciado con una medalla dada por aquel, y con otra de igual clase que le otorgó el presidente del Perú, General don Luis José Orbegoso.

A fines del mismo año, hizo la compaña contra las fuerzas revolucionarias del simpático y tan valiente cuanto infortunado General Salaverry, que poco despues terminó su vida fusilado en la plaza de Arequipa.

El 4 de Febrero de 1836, se halló nuestro heroico Teniente en el célebre combate de Uchumayo, cuyo paso del Puente, ejecutado por la fuerza del General José Ballivian, nos recuerda exactamente el paso de

Arcola, en la campaña de Italia, por el inmortal Bonaparte.

Larga y penosa fué la campaña de la intervencion del ejército boliviano en el Perù. Salaverry aparecia con extraordinaria movilidad, ya en un punto ya en otro de la dilatada costa peruana y «auxiliado por la marina de guerra, empeñó a las tropas unidas del Perú y Bolivia en la mas fatigosa persecucion y en una larga serie de encuentros parciales, hasta que, sorprendido por ellas en Socabaya, aquel infatigable caudillo fué vencido en un reñido combate, cayendo prisionero con la mayor parte de su ejército, (7 de Febrero de 1836.» (1)

En esa memorable batalla de Socabaya, el Teniente Avila fué condecorado con una medalla y el título de—Benemérito a la patria en grado heroico y eminente, segun el supremo decreto de 2 de Marzo del mismo año, expedido por el gobierno peruano que le otorgó tambien la medalla concedida a los Pacificadores del Perú.

En aquella campaña presentó Bolivia un ejército tan lucido como no ha vuelto a tener otro igual. Entre los jefes de este se hallaron la flor y nata de los generales de la República, como Santa-Cruz, Ballivian, Braun, O'Connor, Herrera, Magariños, Silva y tantos otros que han dado brillantes glorias a la patria, y cuyos nombres, sin embargo, ni recuerda la ingratitud de la presente generacion.

VI.

El 4 de Marzo 1837, el presidente Santa-Cruz ascendió al oficial Avila á la clase de Teniente primero efectivo, en la que concurrió á la campaña contra el ejército de Chile, que temiendo la futura preponderancia de la gran Confederacion Perú-Boliviana, creada por el genio poderoso de Santa-Cruz, le declaró la guerra, sin motivo justificado para ella.

«Una escuadra chilena zarpó de Valparaiso a las órdenes del General Blanco Encalada, con destino al Perú, donde una vez desembarcado, el ejército chileno y situado en Arequipa, falto de medios de movilidad, plagado de enfermedades y expuesto a un desastre en presencia del ejército de la Confederacion, viose el General Blanco Encalada en la necesidad de evitar el combate, y se reembarcó mediante el tratado de Paucarpata, 17 de Noviembre de 1837» (2) y en el que se encontrò nuestro Teniente Avila, obteniendo allí un año mas en su hoja de servicios, por haberse abonado como batalla dicha campaña.

Chile, en recompensa de la generosidad desplegada por el Supremo Protector en el tratado de Paucarpata, envió sobre el Perú un nuevo y mas grande ejército invasor a las órdenes del General don Manuel Bulnes, ejército que obtuvo la victoria de Yungay, (20 de Enero de 1839,) quedando así, por la fuerza de los hechos, disuelta la gran confederacion perú-boliviana, aspiracion y sueño dorado de los mas notables estadistas de ambos paises.

VII

El 28 de Febrero de 1839, el Teniente Avila fué ascendido a Capitan por el General Velasco, que a la caida del General Santa Cruz, asumió el mando supremo de la república.

(1) Sotomayor Valdez—Estudio Histórico de Bolivia.
(2) Sotomayor—Obra citada.

Este gobierno se llamó de la *restauracion*. El 13 de Diciembre del mismo año, nuestro distinguido Capitan recibió el despacho de Sargento Mayor, y el 18 de Junio del 41, el de Comandante graduado, habiendo en toda esta época prestado notables servicios en el ejército y desempeñado importantes comisiones militares.

VIII

El gobierno de la *Restauracion* representado por el General Velasco no duró mucho, pues no tardó en sublevarse el General Ballivian con una parte del ejército, declarándose presidente de la República.

Ocupando dicho puesto se hallaba el mencionado General, cuando el presidente del Perú y Generalísimo de sus ejércitos Don Agustin Gamarra, invadió el territorio boliviano a la cabeza de mas de seis mil hombres.

El General Ballivian que tenia solo cuatro mil, salió al encuentro del ejército invasor, sobre el cual obtuvo la espléndida victoria de Ingavi, el 18 de Noviembre de 1841, en la que se encontró Avila peleando con tanta bizarria, que en el mismo campo de batalla fué ascendido a Comandante efectivo, condecorado con una medalla de honor y declarado nuevamente—benemérito de la patria.

Desde el mes de Diciembre de ese año hizo la campaña del Perù, hasta que se firmó la paz en Acora.

En el tercer aniversario de este memorable hecho de armas, [18 de Noviembre de 1844,] el Comandante Avila recibió del mismo presidente Ballivian, el grado de Teniente Coronel, cuya efectividad le dió en 21 de Marzo de 1848. el General Velasco, que ejercia nuevamente la presidencia de la República, y el 3 de Julio del mismo año, lo ascendió a Coronel graduado.

IX

El 6 de Octubre de 1848, el ejército en masa se sublevó en Oruro y proclamó presidente de la República al valiente y popularísimo General Don Manuel Isidoro Belzu, a quien se hallaba ligado Avila por antigua amistad y estrechas relaciones, y cuya proclamacion apoyó, mereciendo de aquel el grado de Coronel efectivo en 20 del mismo mes y año, y concurriendo despues a la batalla de Yamparaez (6 de Diciembre,) donde las fuerzas del General Belzu derrotaron a las de Velasco, quedando asegurada la presidencia de aquel, que fué aclamado con singular entusiasmo en todos los departamentos de la República.

Sin embargo, sobrevinieron luego repetidos pronunciamientos revolucionarios encabezados por la reaccion en diversos departamentos, pero todos ellos fueron sofocados por los leales servidores del Gobierno, entre los que se contaba en primera línea el Coronel Celedonio Avila, quien recibió en premio de su valor y constancia, el despacho de General de Brigada, el 1°. de Julio de 1849.

Completamente pacificada la República, el gobierno de Belzu convocó una asamblea nacional que se reunió en Sucre en Agosto de 1850, y a la que concurrió el General Avila como Senador que fué elejido por el departamento de Tarija, ocupando despues de los trájicos sucesos del 6 de Setiembre de aquel año, la presidencia del Senado.

La honradez y lealtad que le distinguieron tanto en las campañas

militares, le caracterizaron tambien en la tribuna parlamentaria, y el crédito y popularidad del valeroso General tarijeño aumentaban diariamente; y con razon.

En el congreso sirvió los verdaderos intereses de su pais natal con empeño y abnegacion, sin descuidar los primordiales de la república y las simpatias del pueblo y del ejército, rodearon mas que en ninguna otra ocacion, en esta, a nuestro ilustre conciudadano.

Todos sus actos llevaban el sello de la probidad, la justificacion y la bondad.

X

En 1851 convocò el presidente Belzu una Convencion nacional, la que dió al pais la Constitucion de aquel año.

Mas no por esto dejaron de conspirar los enemigos del gobierno. Uno de los mas tenaces caudillos de estos, el doctor José Maria Linares, que emprendió una fuerte cruzada por el Sur, fué batido y derrotado en Mojo, el 10 de Julio de 1853, justamente el dia de su cumpleaños, por las fuerzas del gobierno al mando del Coronel Jorje Córdova, hijo político del presidente.

Gran parte tuvo en esta pacificacion de la Repùblica, el General Avila, que en 21 de Julio de aquel año, fué ascendido a la alta clase de General de Division.

Bien merecia esa recompensa el bravo soldado que habia consagrado sus mejores dias al servicio de la patria, y que habia dado glorias a esta en tantas campañas nacionales.

Queda plenamente demostrada y justificada la afirmacion que hicimos al principio de estos apuntes, esto es: que pocos militares de nuestro ejército habràn hecho su carrera militar desde la humilde clase de soldado raso hasta la elevada de General de Division, obteniendo todos sus grados por campañas, acciones de guerra y servicios importantes a la República.

XI.

En 1855 reunió Belzu el congreso extraordinariamente en Oruro, y presentó la renuncia del mando, paso que sobrecojió a amigos y enemigos, induciendo a los primeros y a los aduladores que nunca faltan, a suplicarle que desistiese de una determinacion que calificaron de funesta para los destinos de la república. Belzu aparentó resignarse en la voluntad de sus amigos y de los representantes del pais; pero a poco tornó a manifestar la descidida voluntad de abandonar su puesto llamando al pais para elejirle un sucesor. (3)

Entónces se postularon en los diversos departamentos las candidaturas del General Jorje Córdova, del doctor José Maria Linares y del General Celedonio Avila. La lucha electoral fué ajitada y la mayoria de los sufrajios favoreció al jóven General Córdova, aquien el General Belzu trasmitió el poder segun la forma y tràmites de la constitucion, partiendo en seguida a Europa, con el cargo de ministro diplomático.

El honrado General Avila puso su espada al servicio del gobierno constitucional elejido por los pueblos, cumpliendo asi un doble deber de soldado y de ciudadano.

(3) Sotomayor—Obra citada.

XII.

Si era moral y digna la conducta del General Avila en su vida pùblica, no lo era menos en la vida privada.

Contrajo matrimonio en la ciudad de Santa-Cruz de la Sierra, con doña Isabel Antelo, una de las señoras mas vivas é intelijentes que hemos conocido, y fundó una familia honorable y digna de sus honrosos antecedentes.

Entre los diversos cargos públicos, civiles y militares que nuestro General desempeñó, se cuentan los siguientes: jefe de cuerpo, jefe instructor de guardias nacionales, jefe de las colonias de la frontera del Brasil, jefe militar de la frontera del Perú, gobernador y comandante militar de la provincia de Vallegrande, comandante general del ejército, senador, comandante general de los departamentos de Tarija, de Santa-Cruz y de Chuquisaca, prefecto y comandante general de Tarija, jefe superior polítiy militar de los departamentos del Sud y ministro de la guerra.

Mas de una vez saboreò tambien el pan amargo de la proscripcion y se vió enmigrado en el Perù y en la República Argentina.

Su vida entera consagrada al servicio de la patria, no pudo dejar de ser siempre ajitada y rodeada, en medio de sus glorias, de los sinsabores consiguientes a la vida pública.

XIII

El 14 de Enero de 1861 un *golpe de estado*, como llamamos en Bolivia a traiciones de ese jénero, dió fin con la dictadura del doctor Linares, a la que, despues del triunvirato revolucionario que duró poco tiempo, sucedió el gobierno constitucional presidido por el General don José Maria de Achá, quien llamó a su gabinete al General Avila, encomendándole la cartera de la guerra, que este desempeñó dignamente.

Aqui se nos presenta la oportunidad de manifestar uno de los mas notables actos de magnanimidad que tanto distinguian a nuestro heroe. Pero antes de llegar a él, y para mayor claridad, permitásenos una lijera y necesaria digresion histórica.

El General Achá no podia hallarse muy seguro en el poder; pues si contaba con un buen número de fieles partidarios en el pueblo y en el ejército y con intelijentes y leales colaboradores en el ministerio como Bustillos y Avila, tenia en su contra las maquiavélicas intrigas de su favorito el ministro Fernández y tenia que luchar con el odio del rencoroso partido rojo que no le perdonaba la revolucion contra Linàres, y con el formidable partido belcista, que esperaba la vuelta de sú caudillo como la venida del Mesias.

A principios del mes de Setiembre de 1861, el gobierno salió de La Paz, para visitar los departamentos del centro y sur de la república, y dejó de Prefecto de aquel importante departamento al doctor Rudecindo Carvajal, antiguo belcista, y de comandante general al Coronel Plácido Yañez, encarnizado enemigo de ese partido, y uno de nuestros militares mas valientes, mas audaces y mas sanguinarios tambien, que profesaba un odio implacable al círculo belcista.

Desde mediados de Setiembre empezaron a correr en La Paz, rumores de una próxima revolucion belcista. Si no era inverosímil del todo que los partidarios del General Belzu conspirasen, lo era menos que las autoridades se desmandasen contra ese gran partido, so pretexto de cons-

piracion, lo que por desgracia ha sucedido muchas veces en Bolivia.

«En la noche del 29 del mismo mes y en la mañana del dia siguiente se practicaron en la ciudad numerosas prisiones. Pasaba de una treintena el número de los arrestados. Eran todos de lo mas granado del partido belcista allá existente; generales, coroneles, un ex-ministro de estado, &. &.

El 18 de Octubre inmediato fué aprehendido en su chacra y reducido á prision el ex-presidente de la república, General Jorje Córdova.

Estos arrestos y otros de personas de inferior condicion, se verificaron de órden del Comandante General, con o sin conocimiento del Jefe Político, y dándose por fundamento que la autoridad militar habia descubierto una conspiracion de cuartel contra el órden público.

Al gobierno se le informó que esta conspiracion fué descubierta antes de entallar. Ninguno fué detenido, no obstante, en flagrante delito; antes bien fueron arrancados casi todos a deshora de la cama, o estando de visita durante las primeras horas de la noche.

Tambien fueron encerrados en calabozos mas de veinte individuos de la clase de tropa.» (4)

Pasaba de cincuenta el número de los individuos presos en el Loreto y en el cuartel de batallon segundo.

Mas de treinta de estos, y entre los que se hallaban el General Córdova, el General Hermosa, el doctor Tapia, el Coronel Balderrama, el señor Francisco de Paula Belzu, hermano del General, fueron salvajemente inmolados por la inaudita ferocidad de Yañez, en la funesta noche del 23 de Octubre de 1861.

El gobierno se hallaba en Sucre, y recibió allí el parte oficial de esta sangrienta hecatombe, dado por el célebre Yañez: documento en el cual al lado de una ferocidad bárbara campea un cinismo inaudito.

Tan terribles sucesos obligaron al gobierno a regresar al Norte, saliendo de Sucre con direccion a Oruro.

El ministro de la guerra, General Avila se adelantó solo a La Paz, donde aun quedaba mas de una veintena de presos políticos que Yañez inmolaria a su furor. El General llevaba la nobilísima y firme resolucion de salvar a toda costa a aquellos infelices, de las garras del tirano.

«El 21 de Noviembre llegó a La Paz el ministro de la Guerra. Escuchó esa tarde el clamor jeneral, notó por la noche que vigilantes de Balsa (que llegó tambien con su batallon a La Paz, y que trataba igualmente de favorecer a los presos) rondaban en las cercanias del Loreto, habló con los oficiales del Tercero que cubria la guardia del edificio. Pudo quizá presenciar por si mismo aquel frenesí sanguinario de que, segun cuentan, estaba Yañez poseido. Tomó su resolucion y sus precauciones para el dia siguiente. Por la mañana temprano se presentó en el Loreto, y puso en libertad a los presos. El alborozo fué inmenso en las familias, terribles desde esto momento los rujidos del coraje popular.» (5)

«Ese dia, 22 de Noviembre, en compañia de las autoridades locales y del vecindario, se apersonó el ministro de la guerra, General Celedonio Avila en el lugar del Loreto y puso en plena libertad a esos desgraciados que de un momento a otro aguardaban, sumidos en las mas acerbas angustias, la hora fatal de la muerte.

(4) G. René Moreno—Matanzas de Yañez.
(5) G. René Moreno—Obra citada.

Estos, semejantes al resucitado Lázaro, de la Sagrada Estritura, manifestaban a porfia con las mas patéticas expresiones, sus sentimientos de eterna gratitud, al àngel tutelar que les habia dado la vida.

El General Avila lleno de las mas tiernas emociones en esta grandiosa escena, los abrazó y confundido entre ellos les dijo:—Al daros la libertad he cumplido con las prescripciones del jefe Supremo de la nacion, quien ha conocido que sois victimas de la mas nefanda maldad.

Repitió esto mismo a las corporacicnes civiles y eclesiásticas, que se presentaron en su alojamiento al objeto de darle las gracias por el acto magnánimo que en aquel dia habia ejercido.» (6)

El mismo señor don Gabriel René Moreno, aquien hemos citado, dice tambien a este respecto en su importantisimo libro *Matanzas de Yañez*, lo siguiente:

«El General Avila llegó a La Paz el 21 de Noviembre. Esquivó con maña las exijencias de Yañez para que por una órden general aprobase los fusilamientos y los ascensos del 23 de Octubre.

El 22 por la mañana puso en libertad a los detenidos políticos del Loreto. Igualmente sacó a la calle de sus calabozos, a los soldados tenidos por Yañez desde Setiembre, en el concepto de conspiradores.» (7)

Este es uno de los rasgos mas hermosos, brillantes y magnànimos en la vida política del ilustrado y meritorio General Avila, que hasta hoy recuerda con gratitud el pueblo heroico de La Paz.

Tan digno y noble proceder fué aplaudido con entusiasmo por toda la prensa nacional sin distincion de colores políticos.

Conocida es la manera como el pueblo paceño se hizo justicia el 23 de Noviembre del mismo año, haciendo pagar con su vida al Coronel Yañez y sus principales complices, los incalificables asesinatos del 23 de Octubre.

XIV.

El 28 de Diciembre de 1864, estalló en Cochabamba una revolucion encabezada por el General Mariano Melgarejo, que se proclamó presidente de la República.

El General Avila protestó contra esta revolucion y en pocos dias organizó en Tarija una brillante division con la cual marchó al interior de la República, proclamando el imperio de la constitucion de 1861.

Desgraciadamente, en Oscara, pequeño villorrio del departamento de Potosí, las fuerzas constitucionales del General Avila fueron derrotadas despues de un recio combate, por fuerzas de Melgarejo comandadas por el General don Agustin Morales, (31 de Enero de 1865,) y Avila tuvo que tomar el camino de la proscripcion. Mas como todos los departamentos se levantaron contra la imposicion de Melgarejo, Avila aprovechó esta circunstancia para presentarse nuevamente en Tarija, donde, proclamando siempre la constitucion del 61, volvió a organizar otra division.

Entre tanto, la fortuna sonreia al General Melgarejo que en todas partes batia victoriosamente a sus enemigos, y estando toda la República sometida, desplegó de su valeroso ejército un cuerpo de caballeria y otro de infanteria a las órdenes del General José Manuel Ravelo, sobre Tarija,

(6) «El Telégrafo—diario de La Paz. Num. 472.
(7) Matanzas de Yañez—pag. 210 y 211.

ara batir al General Avila y someter este departamento.

A la aproximacion de estas tropas, las fuerzas del General Avila, que marchaban en retirada, se defeccionaron en Santa Ana, y se abrió nuevamente para aquel el camino de la proscripcion.

Permaneció mucho tiempo emigrado en la República Argentina hasta que una ley de amnistía le permitió volver a pisar el suelo sagrado de la patria y restituirse al hogar, en el cual vivió completamente alejado de la política durante toda la aciaga administracion del General Melgarejo.

A la caida de esta, (Enero de 1871,) el gobierno del General Mercados le nombró Comandante General del departamento de Chuquisaca, puesto que dejó mas tarde para hacerse cargo de la Prefectura y Comandancia General de Tarija, donde siguió prestando sus servicios a la nacion hasta el año de 1878.

XV.

Todos los actos del General Avila tanto en la vida pùblica como en la privada, llevaban el sello de la bondad y la prudencia.

Fuerte y robusto se hallaba todavia, cuando una violenta enfermedad le acometió y puso fin a sus dias el 10 de Abril de 1878, despues de haber recibido todos los consoladores auxilios espirituales de nuestra santa religion.

Sus restos fueron sepultados, con todos los honores militares que a su rango correspondian, en la capilla del panteon de esta ciudad, al lado de los de su antiguo jefe y amigo el General O'Connor.

He ahy, a grandes rasgos trazados los hechos mas importantes de la gloriosa vida de este notable tarijeño, uno de los Generales mas meritorios de la República.

Tarija, 3 de Marzo de 1888

EL TENIENTE CORONEL
RAMON ROJAS.

I.

Entre los caudillos patriotas mas notables de Tarija, Don Ramon Rojas ocupa despues de Méndez el primer lugar.

Antes que este, empezó Rojas á prestar sus servicios á la causa de la emancipacion americana, y mas de una vez se hallaron juntos sirviéndola durante la guerra.

Hombre dotado de gran intelijencia y de un valor extraordinario, fué inmenso el apoyo que prestó á la causa de la independencia. Su perspicacia y brillantes disposiciones militares, le aseguraron mas de una victoria. Poseia una constancia y lealtad inquebrantables, como profunda fé en el triunfo de los principios que tan valerosamente defendia, y en cuyo favor hizo grandes sacrificios y notables esfuerzos este digno tarijeño cuyo valor y arrojo llegaban á la temeridad.

II.

Don Ramon Rojas, hijo legítimo de Don Cipriano Rojas y Doña Bárbara Jiron, nació en esta ciudad, en Noviembre de 1753.

Emprendió sus correrias alistándose en las tropas independientes llegando mas tarde á capitanear las montoneras y á ser uno de los jefes mas temibles y prestijiosos de estas.

Era un patriota acérrimo y tan intransijente en sus opiniones políticas, que era capaz de haber fusilado al ser mas querido de su corazon, si este conspiraba contra la causa de la patria. Valeroso, exaltado é indomable, parecia, nos dicen personas que le conocieron, un heroe de la Revolucion Francesa.

Alto, delgado, de rostro moreno y constitucion nerviosa, vestido de sencillo uniforme militar, llevando siempre la espada al cinto y una larga pluma azul en el sombrero, su presencia era imponente y gallarda su apostura.

III.

Notables fueron el valor y la actividad de Rojas en sus correrias contra los realistas. Llegó á capitanear el famoso rejimiento Dragones Infernales, el que años mas tarde fué sorprendido por las tropas realistas del General Pedro Antonio de Olañeta, en Tojo, batido y tomados de él 100 prisioneros. (1).

---

(1). Historia de Bolivia *por* M, J Cortes.

El regimiento *Infernales*, que parecia serlo realmente, se componia en su mayor parte de soldados tarijeños, y era la pesadilla de los españoles y el terror de la comarca.

La época era de guerra y de guerra á muerte, lo que atenúa en alguna manera la gravedad de los abusos que se cometian por los beligerantes.

IV.

Parece que en el año de 1814, la tea de la revolucion americana encendida en La Paz el 16 de Julio de 1809, por el inmortal Murillo, ardió con mas viveza é intensidad, cumpliéndose la profesia del protomartir paceño.

A mediados del referido año de 1814, «casi simultaneamente en el sud y en el norte del Alto-Perú, se manifestaron turbaciones de grande trascendencia. Don José Miguel Lanza proclamó la libertad en los valles de Ayopaya, Don Ramon Rójas lo hizo en Tarija, Don José Vicente Camargo en Cinti y Don Manuel Asencio Padilla en la Laguna». (2).

El General Pezuela, que se hallaba en la provincia de Chichas, por el mes de setiembre de aquel año, con el fin de someter á los rebeldes de Tarija, destacó una buena fuerza de su ejército sobre esta ciudad, á fines del citado mes.

Don Ramon Rójas acupaba la plaza, cuando una mañana de los últimos dias de setiembre supo que aquella fuerza destacada por el General Pezuela, se aproximaba en son de ataque. Inmediatamente hizo tocar con su corneta de órdenes, llamada de cuartel. Reunidos sus soldados en el antiguo Cabildo, y como estos se hallaran impágos hacia dias y tenian que emprender una pronta marcha, procedió á levantar una contribucion entre los vecinos. Los que no llenaron su acuotacion, fueron capturados esa tarde, y les previno que si hasta las ocho de la noche no la llenaban, serian pasados por las armas.

Pocos minutos antes de espirar el plazo fatal, todo el dinero estaba ya en poder del bravo y enérjico jefe patriótn, quien en el acto chanceló su tropa y esa misma noche desocupó la ciudad.

En la madrugada del siguiente dia, sorprendió á las fuerzas realistas en el punto llamado Tablada, inmediato á la ciudad; cayó sobre ellas con la velocidad de un águila y la bravura de un leon, y despues de un recio y sangriento combate, las derrotó y destrozó completamente, peleando él á la cabeza de sus valientes soldados, ejecutando ese dia actos de un valor heróico y temerario, que aumentó inmensamente el prestijio y la fama de este infatigable guerrillero, uno de los mas notables campeones de la independencia tarijeña.

V.

Despues de la victoria que acabamos de referir, el Teniente Coronel Rójas, hizo su entrada triunfal en la ciudad, donde recibió las mas entusiastas obvaciones de parte de los patriotas.

(2). Apuntes para la historia, por unos patriotas

Recorrió luego algunos lugares de la campaña, y unido con los caudillos Méndez, Hurtado, los Uriondo, Casso y Don José Maria Avilés, que fué mas tarde general de la República, organizó una respetable fuerza de cerca de mil hombres, entre infanteria y caballeria.

Avilés y los Uriondo dominaban ya por los lados de Tojo y el valle de la Concepcion; Méndez por los de San Lorenzo y San Juan, y Rójas con una partida marchó por el Norte hasta Cinti y por el Sud hasta el territorio de Jujuy, batiendo á los realistas, entusiasmando á los vecindarios de su tránsito y llevando por todas partes triunfantes los estandartes de la patria.

A la cabeza de 400 gauchos librò una reñida batalla contra Marquiegui y sus numerosas fuerzas en el Rio de las Piedras, poniendo á este en una situacion tan difícil, que la victoria de Rójas habria sido espléndida y completa, si en proteccion de Marquiegui no llega el General Olañeta.

Desde 1810 hasta 1816, su vida fué de perpetua campaña y de continua ajitacion, sin que se le viera desmayar jamás un solo instante.

Muchas veces estando Tarija ocupada por tropas del rey, en altas horas de la noche, Rójas penetraba con sus famosos *Infernales* hasta la plaza misma, ó hacia disparos sobre ella desde el alto de San Roque, la ribera del rio ó la colina de San Juan, poniendo en confusion la enemigo y dando terribles sustos á los realistas de la ciudad, que le temian mas que á ningun otro de los caudillos patriotas de aquella época de permanente zozobra.

Refiriéndose á esos dias, un contemporaneo historiador dice: «Lanza en los valles de Ayopaya, Rójas en Tarija, Padilla en la Laguna, Camargo en Cinti, Betanzos y Zárate en Porco, se alzaron de propia autoridad y sin contar mas que con los pelotones de patriotas y aventureros que quisieron seguirles, dieron mas nervio á la insurreccion, proclamando abiertamente la independencia. Adoptando por sistema el esterminio, muchos de esos jefes, sin embargo, ilustraron su nombre por la temeridad de su valor, por la novedad y la astucia de su estrategia, por la constancia en el sufrimiento y por mil hazañas romancescas que los convirtieron, aun en vivos, en heroes de leyenda popular.»

VI.

En Marzo de 1816, Don Ramon Rójas, que ocupaba la plaza de Tarija, tuvo conocimiento de la aproximacion á ella, de las tropas españolas comandadas por el General Olañeta, y á pesar de la inmensa superioridad de estas, resolvió el valiente guerrillero patriota hacerles frente y sostenerse en su puesto.

Se trató de disuadirlo de tan temereraria empresa, manifestándole el inminente peligro que correria insistiendo en llevarla adelante. Todo fué en vano.

En la mañana del 5 de Abril de aquel año, el General Olañeta se asomaba á la ciudad por el camino de San Lorenzo. El intrépido Rójas con sus valientes soldados, salió al encuentro de las fuerzas realistas, y en la altura de las Barrancas se trabò el combate, que fué recio y encarnizado por ambas partes.

Viendo Rójas que su jente se concluia y la derrota se pronunciaba inevitablemente en sus filas, desesperado se metió como otras veces, á la cabeza de sus huestes y en lo mas reñido de la pelea, donde á pocos momentos, una lluvia de balas le echó por tierra, dejandole muerto en el acto.

Los soldados de Rójas se concluyeron casi por completo, y los pocos que escaparon de la muerte, unos cayeron prisioneros del General Olañeta, que victorioso, ocupó la ciudad esa misma tarde, y otros, encabezados por Manuel Rójas, sobrino de Don Ramon Rójas, se fugaron por el monte inmediato al pueblo, y siguieron hostilizando á los realistas y combatiendo por la patria.

Tarija, 6 de Marzo de 1888

EL COMANDANTE

MANUEL ROJAS

I

Sobrino del célebre patriota don Ramon Rojas, Manuel, a quien el pueblo llamaba *Rojitas*, probablemente tanto por su juventud cuanto para distinguirle de su tio, nació en esta ciudad a fines del siglo XVIII

Acompañó a su tio en sus campañas contra los realistas, y á la muerte de aquel se retiró del campo del combate donde fué vencido y muerto el 5 de Abril de 1816, a la cabeza de un pequeño número de dispersos, sobre cuya base organizó pronto un regular cuerpo de caballeria con el cual siguió amagando frecuentemente la plaza y dando que hacer a las autoridades realistas.

No es cierto lo que se dice en la obra *Apuntes para la Historia de Bolivia por unos patriotas*(1) que a la muerte de don Manuel Rojas, le sucediera en el mando de la tropa Don Eustaquio Mendez y menos cierto es que este hubiera caido prisionero del jeneral La Serna, a quien le hubiera prometido no alzar armas contra el Rey.

Lo que pudo ser es que la tropa de Rojitas, a la muerte de éste, hubiera pasado a refundirse en los montoneros de Mendez; pues cuando aquel empezo a figurar como caudillo patriota en 1816, hacia ya mucho tiempo que el heroico Mendez figuraba como el principal corifeo de los patriotas en el distrito de Tarija.

Al ocuparse de los caudillos tarijeños, hai muchas y mui notables inexactitudes en los citados «Apuntes para la Historia de Bolivia, por unos patriotas»

II

Don Manuel Rojas era un hombre muí intelijente, de fácil palabra, simpàtico y gallardo continente. Era rápido en sus movimientos y de un valor y una audacia a toda prueba. Sin embargo, la piedad y la gratitud que tanto distinguieron a su tio y al noble Mendez, no eran cualidades que le adornaban.

Sus soldados no tenian la diciplina y proverbial honradez de los de Mendez. Eran el terror de los vecinos realistas de Tarija, en cuyas casas,

(1) Sucre Imprenta de Lopez—1855

cuando penetraban despues de un combate, no dejaban *titere con cabeza* como se dice vulgarmente. Saqueaban las casas é imponian contribuciones hasta a los conventos.

Hombre exaltado, de un valor singular y de fogosas pasiones, Rojitas no se paraba en medios para ejecutar sus planes, mucho mas si estos se relacionabau con la causa política que él tan valientemente defendia.

Su arrojo era a toda prueba y en varias ocasiones, estando la plaza de Tarija atrincherada y ocupada por tropas realistas, Rojitas penetró en ella disfrazado de campesino y en veces hasta de chola, burlando la vijilancia de los godos, como llamabau los patriotas de aquel tiempo a las partidarios de España.

Las disposiciones militares de este jóven guerrero sobresalian particularmente en la rapidez extraordinaria con que ejecutaba las mas delicadas comisiones que le confiaban sus superiores, y el acierto con que despues, siendo ya jefe de montoneros, ejecutaba sus medidas y sus ataques al enemigo.

III

En una ocasion ocupó don Manuel Rojas la plaza de Tarija, que acababa de ser evacuada por la tropas realistas, y cuyos vecinos habian soportado las mas fuertes contribuciones.

Rojas tenia qué salir pronto en persecusion del enemigo, y necesitaba dinero para sus montoneros que tiempo hacia se hallaban en completo estado de miseria. Impuso al vecindario una contribucion de cuatro mil pesos, dando un término de seis horas para que sea satisfecha y amenazando que en caso contrario, quemaba la poblacion.

Dón Nicolas Ruyloba, respetable anciano en cuya casa se crió Rojitas se dirijio al Cabildo donde éste se hallaba y díjole a solas:

«Pero hijo» ¿por que tratas asi a tu pais?»

«Sabes que a todos los vecinos nos han dejado esquilmados las últimas contribuciones de guerra que hemos sufrido. ¿Por que, pues, les exijes tan fuerte suma que no podran cubrir?» ¡Ay señor! respondíole Rojitas, por que el servicio de la patria asi me lo exije, y si la contribucion no se llena, echo al saco a mis tropas y arde el pueblo.

El señor Ruyloba que conocia a fondo a don Manuel, sabia que este era capaz de eso y mucho mas, y viendo que era imposible eludir susdisposiciones, resolvió salvar del conflicto al pueblo, dando él de su peculio los cuatro mil pesos, que momentos despues puso en manos del caudillo patriota. Este manifestó su gratitud a su antiguo protector, la misma que olvido algun tiempo mas tarde; pues una noche en que asaltó la plaza despues de batir a una partida realista, la primera casa que sus montoneros invadieron fué la del hijo de su protector, don Juan Ramon Ruyloba, bisabuelo del que èsto escribe, y a él y a su esposa los amarraron los soldados de Rojitas en altas horas de la noche y los condujeron al cuartel en presencia y por órden de aquel, saqueando en seguida su tienda de comercio.

IV

A mediados del año 1,816 vino a Tarija con numerosas tropas el jefe realista Lavin y batio a los montoneros patriotas en la Concepcion, en Padcaya, Orozas, Cuyambuyo y Yecera, donde la fortuna le fué igualmente propicia.

En casi todos estos sangriéntos combates se encontró el Comandante Rojas, batiendose con singular arrojo.

Los montoneros derrotados en los combates mencionados, lograron rehacerse; pero fueron nuevamente batidos por las tropas realistas de Lavin en Canasmoro, y «los vencedores entraron en Tarija llevando a las colas de sus caballos, las cabezas de los patriotas»(2)

A pesar de esto, parece que de la sangre derramada de los patriotas, brotaron nuevos defensores de la libertad; y Méndez en San Lorenzo, Avilés en Tojo, los Uriondo en Concepcion y Rojas en Padcaya, organizaron nuevas fuerzas, alcanzando estas à mas de 1,200 hombres, entre los de infanteria y caballeria.

Sabiendo estos jefes patriotas que el Coronel Lavin regresaba, se unieron y ocuparon la ciudad para esperar al enemigo. El jefe español redobló sus marchas, llegó á Tarijá y el 14 de Octubre de 1816, se libró un sangriento combate en el cual los patriotas volvieron à ser completamente derrotados, dejando en el campo mas de cien muertos y otros tantos heridos de los suyos, cayendo el resto prisioneros de Lavin, habiendo los caudillos logrado huir en distintas direcciones.

V.

Despues de la ocupacion de Tarija por las fuerzas del Coronel Lavin, anduvo Rojitas alejado y prófugo por largo tiempo; pero, en 1818 logró formar otra vez un pequeño cuerpo de montoneros, con el cual volvió á sus correrias.

Ocupó repetidas veces la ciudad, y cometió tantos abusos y tropelias contra todos los realistas, que una vez vuelta á ocupar la plaza por tropas de estos, persiguieron tenazmente al ya célebre Rojitas, hasta que en 1821, lo sorprendieron por los lados de Concepcion y despues de un lijero combate lo tomaron y lo degollaron allí mismo.

Tarija 7 de Marzo de 1888.

(2) Ensayos sobre la Historia de Bolivia por Manuel J. Cortés

EL GENERAL

JOSE MARIA AVILÈS

I

Este es uno de los tarijeños mas notables y que mas se ha distinguido por su republicanismo, sus servicios y sus brillantes hechos de armas en la guerra de la emancipacion, y despues en campañas nacionales, al servicio de la República.

Contemporaneo de Méndez y un poco mayor en edad, fué tambien compañero de este, y como este, uno de los mas notables caudillos de la Patria.

En los valles de la Concepcion, de Padcaya, de Salinas y de Tojo, donde se meció su cuna, organizó varias veces magnificos regimientos de caballeria, con los cuales combatió tenazmente y con singular valor, á los realistas.

Paso muchos trabajos y corrió muchos peligros en defensa de la causa de la emancipacion; pero los arrostró todos con un coraje espartano y una resignacion heroica.

Ejemplos inmortales de ascendrado patriotismo son los que á los tarijeños nos han legado Méndez, Rójas y Avilés, de cuyos hechos y de cuyos nombres historicamente gloriosos, tenemos razon de sentirnos orgullosos los que hemos nacido en el pais en que esos heroes nacierón.

II.

En 1817 se hallaba de gobernador de Tarija el Teniente Coronel Don Mateo Ramirez, y tenia en la plaza, dentro de barricadas, mas de 400 soldados de los regimientos del Cuzco, constantemente amagados por las montoneras de Méndez, Avilés y Uriondo.

En Tolomoza, á las dos leguas de esta ciudad, al sud, el 4 de Mayo de aquel año, 50 dragones de las tropas republicanas, al mando de su capitan Don Juan José Garcia, batieron y tomaron prisionero un escuadron realista que se replegaba á esta ciudad.

El 5 llegó el General La-Madrid y acampó en la colina de San Juan, desde donde intimó rendicion al Gobernador Ramirez, recibiendo alli el poderoso auxilio de mil jinetes que le presentaron Avilés, Méndez y Uriondo, ocupando con todas estas fuerzas la plaza esa misma tarde despues de la rendicion y capitulacion de los realistas.

Don José Maria Aviles era ya Teniente Coronel en esa época.

Despues de una corta permanencia en Tarija, La Madrid se diri-

jió á Chuquisaca y Avilés quedó en Tarija sosteniendo la causa de la patria.

III.

Asegurada la independencia sud-americana en la memorable batalla de Ayacucho, el Teniente Coronel Avilés siguió prestando sus servicios á la República de Bolivia, cuyo primer gobierno le ascendió á Coronel (1825.)

En esta clase fuè constantemente jefe de cuerpo y siempre] se le confiaba el mando de los mejores batallones. Sirvió en toda la administracion del General Sucre, distinguiéndose siempre por su valor extraordinario, su nunca desmentido patriotismo y su lealtad incontrastable.

Bajo la administracion del general Santa-Cruz, el Coronel Avilés que era uno de los mas distinguidos jefes del ejèrcito, fué ascendido á la alta clase de General de Brigada, pero con retencion de mando en el batallon primero, del cual hacia tiempo era jefe, y en cuya calidad concurriò à la campaña de la Intervencion Boliviana en el Perú.

Se halló en los mas importantes combates de esa gloriosa campaña y su prestigio llegó á ser tan grande en el ejército, que muchos jefes se fijaban en su candidatura para la presidencia de la republica despues del General Santa-Cruz.

IV.

El voleroso General Avilés que nunca se habia rendido en las lides de Marte, se rindió á discreccion en Lima, en las lides de Cupido. Enamórose perdidamente de una limeña, que tenia à la vez otros frenéticos adoradores; y nunca se ha podido saber á punto fijo si intrigas de amor ó de política conspiraron contra este benemérito patriota; pues es el caso que él murió violentamente, (1838) poco antes de la batalla de Yungay, no faltando quien supusiera que el valiente jefe tarijeño fué envenenado.

Tarija 30 de Marzo de 1888.

LOS SEÑORES

FRANCISCO Y MANUEL URIONDO.

Honroso lugar merecen en la lista de los patriotas caudillos tarijeños, los respetables nombres de Francisco y Manuel Uriondo, estos dos hermanos, de noble linaje, que desde los primeros movimientos en favor de la causa de la Patria, se consagraron al servicio de esta con gran entusiasmo y perseverancia, sin omitir sacrificio alguno en pró de la independencia.

La Provincia de Concepcion fué el teatro principal de las proezas de los hermanos Uriondo. Allí organizaron á su costa fuertes partidas de montoneros, con los que combatian tenazmente á los españoles, por cuyas tropas fueron mas de una vez derrotados y sobre las que tambien obtuvieron varias importantes victorias.

Ausiliaban oportunamente á Méndez, á Avilés, á Rójas, á Casso, y estaban en intima relacion con estos y con todos los demas caudillos patriotas de todo el territorio de Tarija, hallándose tambien en intelijencia con los de Jujuy y Salta.

Los Uriondo eran jóvenes ricos y de familia muy distinguida, pero todo lo sacrificaron por la patria.

Se encontraron en varios sangrientos combates con las tropas realistas de Lavin, de Ramirez, de Olañeta y de otros jefes españoles, distinguiendose siempre por su arrojo, su bravura y su buena tàctica que hacia de ellos los mejores jefes de montoneros.

Don Manuel fué el que se presentó con un escuadron al General La Madrid, para auxiliarlo, el 5 de Mayo de 1817, cuando este ocupó la plaza de Tarija, mientras su hermano Don Francisco levantaba mas fuerzas en Concepcion y organizaba las reservas con tanta actividad como intelijencia.

Buenos cristianos y cumplidos caballeros, nunca desmintieron su orijen y jamás mancharon sus glorias con el mas pequeño acto de crueldad ó de violencia. Al valor estaba unida en ellos la magnanimidad.

La memoria de sus sacrificios y de sus gloriosos hechos en favor de la causa de la Patria, ha llegado hasta nosotros y gustuosos cumplimos el deber de consagrarles un recuerdo y un homenaje de admiracion y gratitud republicana en estas pájinas, sintiendo solo no haber podido obtener mas datos biogràficos de estos notables tarijeños, á pesar de nuestras prolijas investigaciones.

Tarija Marzo 30 de 1889

EL SEÑOR

PEDRO FERNANDEZ TORDOYA

I.

Entre los hijos de Tarija que se han distinguido por su filantropia, sobresale el nombre del hidalgo Don Pedro Fernández Tordoya, nacido en esta ciudad en los últimos años del siglo XVI, y en la casa situada al frente del hospital de San Juan de Dios, esquina Bolivar, que era la suya, hasta la subida á San Roque.

El Señor Fernandez perdió muy jóven á sus padres y quedó dueño de una fortuna considerable en aquella época. Fuera de gran cantidad que en dinero efectivo tenia, poseia una casa que ocupaba todo el sitio en que hoy se encuentran el hospitael, y casas y huertas que se comprenden en toda esa manzana, muchas fincas por San Lorenzo y la Concepcion, y haciendas en la Frontera, donde tenia ganado vacuno y lonar en considerable número.

Hombre eminentemente caritativo, era el generoso protector de todos los menesterosos, y el sábado de cada semana se repartian en la puerta de su casa fuertes cantidades de dinero entre los pobres.

II.

Luis de Fuentes, el magnánimo fundador de Tarija, habia dejado la villa, cuando se retiró de ella, dotada de algunos templos, un regular Cabildo, ó casa del Ayuntamiento, una plaza y algunos otros edificios. Sin embargo, uno de los mas indispensables, como es un hospital, no existia, y el noble señor Tordoya empezó á construirlo por su cuenta en el sitio de frente á su casa, y en el mismo lugar que ocupa hasta ahora.

Terminadas las salas para los enfermos y otras habitaciones mas, «acojió allí á los pobres y especialmente á los indíjenas. Un mayordomo y dos diputados elejidos por los regidores celaban la fiel administracion de sus rentas y el buen tratamiento de los enfermos». (1)

El hospital de San Juan de Dios quedó terminado y se estrenó solemnemente el 8 de Marzo de 1682.

III.

No satisfecha todavia la piedad del ilustre filántropo tarijeño, hizo

(1). Fr Alejandro M. Corrado. «El Colegio Franciscano de Tarija.»

ensanchar el hospital, construir una iglesia y un convento espacioso y venir desde Lima, todo a su costa, quince religiosos de la órden de San Juan de Dios, los que se encargaron del hospital, que se vió tan bien servido, como no ha vuelto y tal vez no volverá a verse mejor.

Para atender al sostenimiento del Convento, le donó Fernandez una de sus mejores haciendas, é hizo venir de España, cuadros, imágenes y ornamentos valiosos para la iglesia.

Así empleaba su fortuna el hidalgo señor Fernandez Tordoya.

Era un verdadero padre para todos los pobres, y jamás salió desconsolado quien llamó a sus puertas.

Este virtuoso y ejemplar caballero murió en avanzada edad; los religiosos de San Juan de Dios le hicieron espléndidos funerales y sus restos fueron sepultados en la iglesia del hospital.

IV.

Despues de Don Pedro Fernandez Tordoya, tuvo Tarija otros dos distinguidos filàntropos—Don Cristóbal de Velasco, que vivio en el siglo XVII y don Francisco Gutierrez del Dozal, que existió en el siglo XVIII.

No nos ocupamos separadamente de estos dos notables tarijeños, por no haber podido obtener todos los datos necesarios para sus apuntes biogràficos.

Solo sabemos que ambos fueron personas muy notables en esta ciudad, por sus virtudes, por su posicion social, por su fortuna y por los beneficios que con ella hicieron.

Entre otras muchas obras pias ejecutadas por don Cristóbal de Velasco, cuéntase la reconstruccion de la iglesia de San Juan, que se hizo a su costa el año de 1667, en que fué elevada a vice-parroquia.

Una vez arruinado ese templo, un siglo mas tarde, lo reedificó en 1767 Don Francisco Gutierrez del Dozal, quien intentó tambien a su costa, la construccion de un monasterio, proyecto que no se realizó a causa de la muerte de este piadoso caballero,

Tarija, Marzo 31 de 1888.

EL SEÑOR
EDUARDO TORRES.

I.

El primer poeta que ha producido Tarija ha sido don Eduardo Torres, que nació en esta ciudad por los años de 1770.

Este es uno de los tarijeños mas notables del siglo XVIII, y a quien vamos a juzgar en su doble carácter de militar y poeta.

Hizo sus estudios en Chuquisaca y a su regreso de allí, contrajo matrimonio con Doña Micaela Murillo, una de las mujeres mas hermosas de su época, notable tambien por su singular belleza.

Fué el amigo mas íntimo del Marqués Campero y del célebre doctor Perez.

Hemos buscado con prolijidad todos los datos que pudieran darnos alguna luz sobre la vida de este distinguido tarijeño, cuyo nombre en nuestra infancia oiamos repetir a nuestros abuelos, y consultando documentos, recordando tradiciones y desempolvando manuscritos, hèmos logrado obtener los que citamos en este breve rasgo biográfico.

II.

Don Eduardo Torres era realista acérrimo y uno de los mas fieles defensores de la causa de la monarquia en el Alto-Perú.

Cuando vino el General Goyeneche a Chuquisaca, Torres fué nombrado diputado por el ilustre Cabildo de Tarija, cerca de aquel terrible jefe realista, para tratar con él asuntos de importancia relativos a esta provincia.

El referido General que pudo apreciar de cerca la competencia del diputado tarijeño y su lealtad a la causa española, le nombró Alguacil Mayor propietario y con derecho hereditario para sus hijos y sucesores, y a su regreso a Tarija tomó posesion de su destino en pleno congreso capitular.

Poco tiempo despues, satisfecho Goyeneche del esmerado servicio, tino, inteligencia y sagacidad de Torres, le nombrò Gobernador de la provincia de Tarija, cargo del cual tomó posesion a mediados del año de 1812, con general satisfaccion de todo el vecindario, que siempre supo hacer justicia a los merecimientos de este noble caballero, bajo cuyo gobierno realistas y patriotas vivieron contentos y disfrutaron de las mas amplias garantias, lo que era mucho en esos tiempos de ajitacion y guerra.

Torres fué, pues, el que sucedió en el mando político y militar de Tarija al Coronel Melchor José de Lavin, de célebre memoria.

Antes de ser Gobernador de Tarija, organizó varios rejimientos de caballeria para combatir en favor del Rey, y se halló en los combates de Concepcion, Rio Blanco, Cinti, Chichas y Oruro, peleando en todos con singular denuedo.

A la cabeza de uno de sus rejimientos combatió tambien victoriosamente a los patriotas en Padcaya, San Agustin y Ruuni-cancha, habiendo sido Capitan del célebre rejimiento *San Cárlos*, hasta la retirada de Challapata, donde habiendo quedado sumamente reducido dicho escuadron, fué agregado a otros cuerpos del ejército español, y nombrado Don Eduardo Torres, Ayudante del General Don Joaquin de la Pezuela.

III

Largo tiempo permaneció Torres ausente de su pais, en servicio del Rey. Recorrió todas las poblaciones del Alto-Perú, y habiendo regresado a Tarija, cuando vino aquí por segunda vez de Gobernador el Coronel Lavin, Don Eduardo organizó y equipó a su costa un escuadron de 120 hombres, y en union de Don Gerónimo Villagra, combatió a los patriotas que amenazaban tomar esta ciudad.

Al retirarse de Tarija el último virrey del Perú, General Don José de la Serna, comisionó a Torres para dirijir todas las operaciones políticas y militares de la provincia, habiendo manifestado en todos sus actos un talento y habilidad que merecieron entusiastas elogios del virrey.

Tomada la plaza de Tarija por el ejército argentino en 1817, Don Eduardo Torres cayó prisionero, y fué jeneral la consternacion del pueblo cuando, pocos dias despues de este suceso, vió sacar del Cabildo de esta ciudad, preso, amarrado y con el tradicional chaleco de cuero fresco que usaban los gauchos poner á las victimas de la tiranía, hasta la caida de Rosas, à su querido y popular poeta, que asi era conducido con destino á los presidios de Tucuman, donde rindió la vida un año mas tarde, sin tener junto á él en su desgracia, mas ser querido que su hijo Ricardo, de edad de diez años, à quien nosotros conocimos ya bastante anciano.

Alto, gallardo, de hermosa presencia, con su carácter franco en el que se hallaba la benevolencia unida al valor, Don Eduardo era el tipo del hidalgo castellano.

IV.

Hemos referido, aunque muy lijeramente la vida militar de Don Eduardo Torres. Nos resta examinarla bajo su faz de literato.

Como hemos dicho, fué él el primer poeta que hubo en Tarija: (pues no tenemos conocimiento de la existencia de ningun otro anterior á él.

La Metrópoli que tenia interes en conservar á sus súbditos de América en la posible ignorancia, no permitia la importacion á esta de libros sinó en muy limitada escala.

El número de literatos era escasísimo en las colonias españolas; y si bien la inspiracion poética era tan comun en los americanos como lo es hoy mismo, mostrándose espléndida, particularmente en Colombia,

el Rio de la Pla, Méjico y la América Central, esos injenios carecian de reglas y de los profundos conocimientos que el arte literario requiere, por que carecian de obras y eran contados los que conocian á los maestros de la poesia castellana, y escasísimos los que conocian las literaturas extranjeras, especialmente la francesa y la alemana que tan en boga se encuentran hoy.

Por otra parte, concretándonos à estos reinos del Perú, la riquisima, tierna y sonora literatura quechua habia sucumbido con el imperio incàsico, y era desconocida para los españoles.

Y cuando estos conquistaron el Nuevo Mundo, esa literatura habia llegado á un alto grado de cultura y perfeccion.

De las espléndidas tradiciones literarias del peruano imperio, perdidas en la noche de los tiempos, solo nos ha llegado un reflejo de la literatura dramática en el misterioso *Ollantay*,—que tanto ha llamado la atencion del mundo literario.

Sin embargo de lo dicho, en el siglo 18 florecieron notables poetas en la América española, especialmente en Méjico, el Perú y Colombia.

Las producciones de muchos de esos injenios americanos han llegado hasta nosotros con el favor de la imprenta.

Pero esto mismo no ha podido acontecer con respecto à los escritores y bardos del Alto-Perú, por ejemplo, donde la imprenta se introdujo recien en el presente siglo.

¡Y cuantas producciones se han perdido y quadarán para siempre ignoradas!

Asi, de Dn Eduardo Torres, cuya fama de inspirado vate ha llegado por noticias hasta nuestros dias, no se conocen casi las poesias, y apenas si nosotros con gran paciencia y labor en nuestras investigaciones, hemos podido dar con uno que otro viejo y desgarrado manuscrito de este notable tarijeño, como las siguientes estrofas de una composicion que habia improvisado en los dias primeros de la revolucion de la independencia, dirijiéndose al pueblo tarijeño:

«Te alzais contra tu rey
Legítimo soberano,
Dais la obediencia á un tirano
Sin Dios, sin honor, sin ley?

¿Por por que pues, con tanta zaña
Y con destemplanza tanta,
Combatis la causa santa
De nuestra madre la España?

Maldecis la aristocracia,
Mas, puede ser que algun dia
Maldigais la tirania
Que os traiga la democracia.

Aquí encontramos cortada la composicion, y desgraciadamente parece no haberse conservado hasta nuestros dias, ninguna de las muchas debidas á la inspiracion de nuestro primer bardo Don Eduardo Torres.

A una virtuosa africana, llamada Alejandra, ejemplo de lealtad y no-

blezd, a quien conocimos en la casa materna, y a quien jamás olvidará nuestro corazon, oiamos repetir, allá en las dulces veladas de la infancia, muchísimos versos de Torres y le oiamos decir, pues ella le conoció personalmente, qué era notable la facilidad con que Don Eduardo los improvisaba en un banquete, en cualquier acto público y hasta entre amigos en una conversacion familiar.

No habia imprenta por aquellos tiempos en Tarija, y las poesias de nuestro vate se perdieron, se dispersaron como las hojas secas que el vendabal arrastra.

Tarija Abril 20 de 1888

EL CANÓNIGO

JUAN ILDEFONSO DE ECHALAR

Hijo lejítimo del General Don Juan de Echalar y la señora doña Juana de Ichazo, don Ildefonso nació en Tarija, á mediados del siglo XVIII, en la casa de sus padres, que es la situada frente al hospital de San Juan de Dios, entre la calle de este nombre y la de Bolivar.

Este ha sido uno de los sacerdotes mas ilustrados y mas notables de su época. Consumado teólogo y con una capacidad poco comun, su parecer fué consultado, en materia de Moral y Teolojia, mas de una vez, por su mismo prelado. Sobresalia por su erudicion y su elocuencia.

Era cura y vicario foráneo de la provincia de Tarija, cuando fué nombrado Canónigo Magistral de la Catedral de Chuquisaca, á donde tuvo que trasladarse y donde murió. Su retrato se conserva en la Metropolitana, hasta hoy dia.

El canónigo Echalar pertenecia á una de las familias mas aristocráticas de esta ciudad, cuyos miembros se hallan ya casi del todo extinguidos.

Tarija, 10 de Mayo de 18[illegible]8

EL DOCTOR

JUAN JOSÊ CORTES CABALLERO

I.

Si algun jóven verdaderamente de esperanzas para el pais ha tenido Tarija en lo que và del presente siglo, ha sido Juan José Cortes Caballero, hijo legítimo del señor don Antonio Cortes Caballero y la señora doña Brigida Rodo, nacido en esta ciudad el 24 de Junio de 1840.

II.

Cortés, cuyo nombre es ten conocido en Bolivia y cuyo jenio lució solo un momento en nuestro cielo, como esos brillantes meteoros de las noches estivales, hizo en Tarija sus primeros estudios, que mas tarde continúo en la villa imperial de Potosí, donde se recibió de abogado en 1863.

Mas que como jurista, Cortes Caballero se distinguió como literato y periodista, perteneciendo en literatura á la escuela romántica, que tenia por jefe al gran genio del siglo—á Victor Hugo.

En sus escritos se revelaba toda la galanura de la literatura francesa en su forma, aunque en el fondo resaltaba el espíritu dulcemente melancólico de la poesia alemana.

Su intelijencia poco comun, llamó pronto la atencion en toda la República, que empezo á contemplar en este jóven ardiente, entusiasta y capaz, una de sus mas bellas esperanzas para el porvenir.

El carácter de Cortes no era para las áridas tareas de la abogacia. La literatura y la política absorvieron toda su atencion y á ellas consagró su intelijencia brillante y ardiente como el sol de los trópicos.

III.

En 1865, el gobierno eminentemente constitucional del General Achá debia convocar á los pueblos a elejir el nuevo presidente de la República, en cumplimiento de las prescripciones de nuestra Carta Magna.

En todos los departamentos empezaron, desde Octubre de 1864, á postularse las candidaturas presidenciales. Cortes Caballero sostenia la del noble y simpático Adolfo Ballivian, ese aristocrático ángel de la democracia boliviana, cuyos dias, años mas tarde, en la presidencia de la República fueron, como dijo el poeta:

«Tan breves ¡ay! como despues llorados»

IV.

La eleccion de presidente que debia hacerse en Mayo del 65, no tuvo lugar, por que el 28 de Diciembre del 64, el General Melgarejo, apoderandose de un cuerpo del ejército, hizo la revolucion en Cochabamba, depuso al General Achá y se proclamó presidente provisorio de la República.

La resistencia se organizó en el Sud y en el Norte.

Cortés Caballero fundó en Potosí un periódico, menorable, desde cuyas columnas combatió sin tregua al Gobierno usurpador, con un entusiasmo frances y un heroismo helénico. Proclamaba el imperio de la Constitucion y desafiaba las iras revolucionarias con un valor imperturbable.

En su entusiasmo por las patrias instituciones, no le pareció arma suficiente la pluma del escritor y sentando plaza en las fuerzas constitucionales, tomó el rifle del soldado, sin por esto abandonar la pluma, esa pluma de la que, como en brillantes cascadas de armonias, brotaron pensamientos tan bellos.

V.

En Agosto de 1865, el General Melgarejo despues de someter á su dominacion los departamentos de La Paz, Oruro y Cochabamba, dejó el norte de la República y se dirijió á marchas forzadas sobre la ciudad de Potosí, donde se habia replegado el último resto de las fuerzas constitucionales.

Cortes Caballero formaba en ellas en primera linea.

El 5 de Setiembre llegó Melgarejo á Potosí, donde á la sazon acababa de llegar tambien la division constitucional del General Flores, que trepando el cerro de la Canteria, se presentó desplegada sobre sus crestas en actitud de batalla. Dos horas esperó en esta actitud, hasta que el ejército del General Melgarejo, reducido entonces á setecientos hombres solamente, anunció la hora del combate con un cañonazo disparado en la plaza, yendo a formar su línea sobre las faldas del mismo cerro.

A poco de avistarse ambas fuerzas, rompen sus fuegos con actividad. (1)

Cortes Caballero, que se hallaba en la vanguardia de la division constitucional, debia contraer matrimonio con una intelijente jóven, cuyo retrato, al salir al combate, echó en el bolsillo de su levita.

Padres, hermanos, prometida, todo lo abandonó Cortes, para marchar rifle al brazo, en defenza de las instituciones libres, holladas por una tiránica dictadura militar.

Trábose aquel memorable combate de la Canteria que fué tan sangriento y en el cual rindieron la vida jóvenes tan ilustres como Galindo, Vila y Moyano.

Melgarejo, cuando vió asegurada la victoria, se lanzó al campo á caballo y pistola en mano, como el jenio de la venganza.

Al subir la Cantería vé á la distancia al simpático José Cortes Caballero, que mal herido vá huyendo á caballo; y no bien le reconoce

(1) R. Sotomayor Valdés. La Legacion de Chile en Bolivia, desde 1867 hasta 1870

manda que los rifleros le den caza, hasta derribarle muerto. (2). 5 de Setiembre de 1,865.

Una de las balas de esos rifles que arrebataron la vida al ilustre tarijeño, al herirle el corazon habia atravesado el retrato de la infortunada novia.

El apellido de este distinguidísimo jóven, correspondia admirablemente a su carácter, pues José era muy cortés y eminentemente caballero.

Tarija, 17 de Mayo de 1888.

(2) Sotomayor—Obra citada.

EL DOCTOR
JOSÉ FELIPE DE ECHAZU

I.

«Por ahi pasa la justicia» decian los vecinos de Tarija, cuando pasaba por sus calles el doctor Echazú.

A esta esclamacion dió lugar la proverbial rectitud y justificacion de este magistrado, que siendo autoridad judicial de su provincia, limpió á esta de tal manera, de asesinos y ladrones, que hubo tiempo en que los vecinos podian dejar su capa en una calle de la ciudad, seguros de encontrarla al dia sigiente en el sitio mismo en que la dejaron.

Era realmente este respetable caballero, el tipo de la legalidad, la representacion fiel de la justicia, y era el honor de nuestra magistratura.

II.

Hijo legítimo del Dr. D. Mariano Echazú y la señora doña Catalina Arce, don Felipe nació en Tarija el 8 de Mayo de 1790.

Hizo sus estudios en la por entónces tan afamada universidad de Chuquisaca, donde, despues de un brillante exámen de tribunal, se recibió de abogado el 18 de Enero de 1813, habiendo ese mismo año regresado á su pais, donde mas tarde ocupó distinguidos puestos en la política y en la magistratura, desempeñándolos siempre con un tino y una rectitud á toda prueba.

III.

El doctor Echazú fué Gobernador de la provincia de Tarija cuando ésta pertenecía á la República Argentina.

Fué tambien diputado al Congreso de Buenos Ayres, y en 1828 al de Chuquisaca, en el que se distinguió por su ilustracion, su severidad y el valor con que condenó el cruel asesinato del presidente Blanco, perpetrado en la Recoleta de la capital, la noche del 31 de Diciembre de aquel año fecundo en sucesos sangrientos.

Hombre de clara inteligencia y universales conocimientos, su conversacion agradaba á la vez que instruía. Poseía una firmeza de carácter poco comun, que unida á sus merecimientos, le atraia el respeto de todos sus conciudadanos y la confianza de los gobernantes.

Ni las enfermedades ni el peso de los años abatieron su enerjía y su naturaleza fuerte y vigorosa.

El doctor Echazú murió en su finca de Yecera, á pocas millas de esta ciudad, el 11 de Agosto de 1875, á los 85 años y 3 meses de edad.

Tarija, 28 de Mayo de 1888.

EL GENERAL

NARCISO CAMPERO.

I.

El señor General Campero es uno de los hombres mas notables no solo de Tarija, sino de Bolivia.

Es una notabilidad americana.

La forma breve de este trabajo no nos permite escribir realmente su biografía, y tenemos que concretarnos á una breve noticia sobrela vida pública de tan eminente ciudadano.

II.

Don Narciso Campero nació en Tojo, departamento de Tarija, el 28 de Octubre de 1813.

Hizo sus estudios en Chuquisaca, donde, con verdadero lucimiento, se recibió de abogado el 12 de Mayo de 1837, el año mismo en que ingresó á la entónces muy distinguida y honrosa carrera de las armas, sentando plaza, poco tiempo antes de recibirse de abogado, de Teniente segundo, en el batallon octavo de línea.

Terminada la campaña del sud, en 1838, y disuelto el batallon octavo, fué solicitado por el general en jefe don Felipe Braun, para continuar en el servicio militar, pasando entónces al batallon *Socabaya*, sexto de línea, en su misma clase de Teniente segundo, por via de ascenso; razon por la cual no fuè ascendido en la batalla de Montenegro, sin embargo de haber concurrido á ella, dejando los asuntos particulares en que se hallaba ocupado, haciendo uso de una lisencia temporal que le fué concedida.

Se batió contra el ejército arjentino, con extraordinaria bizarria en la referida accion de Montenegro, donde combatió igualmente en clase de Sargento, con admirable valor, el General Mariano Melgarejo, que tambien fué mas tarde Presidente de la República.

III.

Campero empezó bien pronto á llamar la atencion pública por su valor, su talento, su contraccion al estudio, la moralidad de su vida y la espartana sobriedad de sus costumbres.

Continuó su carrera militar brillantemente bajo la administracion del Mariscal Santa Cruz, quien le auguró que llegaria un dia á ejercer el poder supremo de la república.

En 1841 concurrió á la batalla de Ingavi, donde, como en la de

Montenegro, brilló por su arrojo.

En 1845, y siendo ya Teniente Coronel, el gobierno del General Ballivian acreditó una Legacion boliviana en España, encomendada al doctor José Maria Linares y nombró secretario de ella al doctor Narcizo Campero, quien fué luego comisionado para hacer estudios militares en Francia y otros paises de Europa.

En la escuela Politécnica se distinguió mucho por su contraccion á los estudios de Matemáticas é Ingeniería Militar, y sirvió por algun tiempo en el ejército frances.

El doctor Linares le profesaba especial predileccion.

IIII.

Durante los gobiernos de los generales Belzu y Córdova, Campero permaneció retirado del servicio militar, y desde la revolucion de Setiembre de 1857, á favor de Linares, volvió al ejército.

«Desde aquella época, como dice uno de sus biógrafos, la figura de don Narciso Campero se destaca radiante en los mas notables acontecimientos de la Patria.»

En 1859 era jefe político del departamento de Potosi, y cuando estalló la revolucion del sud, á favor del general Belzu, cumplió su deber dignamente. Cayó prisionero de los revolucionarios, y estos, ni sentándose en el patíbulo, con amenaza de fusilarle, pudieron arrancar de él una órden para que se rindieran las fuerzas del gobierno.

Han sido siempre muy notables su valor y su constancia.

Era prefecto del departamento de Cochabamba, cuando tuvo lugar el *golpe de estado* contra el dictador Linares, el 14 de Enero de 1861.

Campero protestó enerjicamente contra la revolucion, y triunfante esta, se retiró á la vida privada.

En 1863, emprendió un segundo viaje á Europa y estuvo dos años lejos de su patria.

IV.

Regresaba el Coronel Campero de Europa, cuando estalló la revolucion de Diciembre de 1864 en Cochabamba, á favor de Melgarejo y la de Marzo de 1865 en La Paz, á favor de Belzu.

Campero llegó á Bolivia y se unió en Oruro á Melgarejo, con quien marchó sobre La Paz, hallandose á su lado en el asalto de las barricadas y asesinato de Belzu, el 27 de Marzo de 1865, dia en que ostentó una serenidad y lujo de valor extraordinarios y en que fué ascendido á General de Brigada.

Esta es, á nuestro humilde juicio, la única sombra que puede notarse en su carrera.

Despues de los trájicos sucesos de Marzo, el general Campero desempeñó desde Abril de aquel año (1865) el cargo de Prefecto y Comandante general de La Paz, hasta Mayo, en que estálló la revolucion encabezada por el general Arguedas. y en la que Campero corrió gravísimos peligros.

La presencia de ànimo, la calma imperturbable y el valor heroico y poco comun del bizarro general Campero, han sido, son hoy mismo y serán siempre admirados y proclamados por amigos y enemi-

gos suyos.

Viendo este ilustre general el levantamiento de todos los pueblos de Bolivia contra la dictadura de Melgarejo, tuvo el suficiente valor para aconsejar á este que dejàra el poder, por cuyo consejo, irritado en extremo al Presidente quiso fusilarlo, y lo habria fusilado á no mediar la intervencion de algunas generosas y nobles personas del círculo del general Melgarejo, que lograron hacer fugar al general Campero, quien tomó el áspero camino del ostracismo, sin perder jamás de vista la imágen santa y augusta de la Patria, á la que ha profesado siempre religioso culto.

V.

Seis años hacia que dominaba la República el general Melgarejo, por la fuerza de sus bayonetas, cuando el 22 de Octubre de 1870, estalló en Potosí una revolucion contra su gobierno, encabezada por el distinguido general don José Manuel Rendon

Melgarejo salió de La Paz con los mejores cuerpos de su aguerrido ejército y el 28 de Noviembre, despues de uno de los combates mas sangrientos y heroicos de que guardan memoria los anales patrios, tomó la ciudad de Potosí de donde, volvió á salir pocos dias despues para el Norte por haber estallado la revolucion en La Paz, encabezada por el general don Agustin Morales.

El general Campero, que se hallaba en Buenos Aires, tomó el camino de su patria para ponerse en ella al servicio de la revolucion.

Llegó a la provincia de Chichas, donde se úniò al general Rendon, y con un cuerpo de tropas organizadas ligeramente en esa provincia, en Tarija y en Cinti; se dirigieron sobre la plaza de Potosí, ocupada á la razon por fuerzas de Melgarejo, comandadas por el veterano general Agreda.

El 19 de Enero de 1871 despues de librar un combate en Alpacani, ocuparon la antigua Villa Imperial

El congreso nacional reunido en Sucre en Junio de aquel año ascendió á Campero á la alta clase de general de division.

Desempeñó el ministerio de la Guerra por algunos meses bajo el gobierno del general Morales, y marchó poco tiempo despues por tercera vez á Europa, con el carácter de Enviado extraordinario y ministro plenipotenciario cerca de los gobiernos de Inglaterra y Francia.

Prestó allí servicios muy importantes á la gran empresa de navegacion del Mamoré y del Madera, y dió á su gobierno lárgos y detallados informes, regresando à Bolivia una vez terminada su mision en el Viejo-Mundo.

VI.

En las constitucionales administraciones de Don Adolfo Ballivian y de Don Tomás Frias, el honrado general Campero, desempeñó diversos cargos públicos.

Era prefecto del departamento de Potosí, cuando estalló la revolucion del 4 de Mayo de 1876, que elevó al general Don Hilarion Daza á la primera majistratura de la República.

Cayò en poder de los revolucionarios y estuvo por algunos dias preso en el cuartel de policia de Sucre.

VII.

El general Campero se hallaba en la provincia de Chichas, completamente alejado de vida pública, cuando estalló la guerra del Pacífico. Entonces ofreció sus servicios al pais con su hidalguia y lealtad características, y el Gobierno le encomendó la organizacion y comando de la 5ª. Division de nuestro ejército.

«¡Cuantas acusaciones dice un biográfico suyo, le han dirijido sus gratuitos enemigos, haciendole causante de los desastres de la guerra! Pero bien pronto quedarán convencidos de lo que ha sufrido el general Campero y la paciencia con que ha soportado calumnias y guardado silencio patriótico, hasta que llegue el momento de la terminacion de la guerra, con la publicacion de los documentos que lo sinceran.» (1)

Puede el general Campero haber cometido errores como militar y como mandatario ¿quien no los comete? Pero, está evidenciado que jamás los cometió por mala fé ni por falta de afecto á esta patria, à la que el ama con tanto entusiasmo y sinceridad, y á cuyo noble y desinteresado servicio ha consagrado su corazon y su vida.

VIII.

Hallàbase el jeneral Campero con sus fuerzas cerca de Oruro, cuando estalló la revolucion del 27 de Diciembre de 1879, en Tacna, en que el ejército boliviano encabezado por el jeneral, (entónces Coronel) Don Eliodoro Camacho, depuso al general Daza.

El 28 del mismo, estallò el movimiento en La Paz. El pueblo reunido en gran comisio, desconoció la autoridad del presidente Daza y creó una junta provisional de gobierno, mientras se reunia una asamblea.

Pocos dias despues, el general D. Manuel Othon Jofré, que se hallava en la ciudad de Oruro, secundò el movimiento y con las tropas de su mando, proclamó presidente provisorio de la República al general Campero.

Esta proclamacion fué entusiastamente secundada por el resto de la República.

El general Jofré salvó la patria de una horrorosa anarquia y asegurò con civismo y lealtad patriótica, el imperio del órden.

El 19 de Enero de 1880, el general Campero se invistió del mando supremo de la nacion y convocó inmediatamente la reunion de una Convencion Nacional, la que confirmó al referido general el nombramiento de presidente constitucional, por el voto casi unánime de sus representantes.

IX.

Poco tiempo despues de haberse hecho cargo de la presidencia de la República, en circustancias azarosas para ella, el patriota general Campero marchó á Tacna, donde poniéndose á la cabeza de los ejércitos

(1) Esos documentos se han publicado ya en parte y sinceran completamente su conducta. Citaremos, entre otros, los siguientes: «Documentos concernientes á la organizacion y campaña de la Quinta Division en el Disierto. «1887.»—«Contestacion á los reproches y ataques dirijidos al Gral. Campero, publicacion del Dr. Severino Campuzano. 1884.» «Diario de la campaña de la 5ª. Division por M. M. Vargas Alba».

aliados de Bolivia y el Perú, concurrió como general en Jefe de ellos a la grande y memorable batalla del Alto de la Alianza, [26 de Mayo de 1880.] donde, si la suerte nos fue adversa, salvó por lo menos, la dignidad de la patria.

Despues de este desastre, y haciendo justicia á los merecimientos del General Campero, el gobierno del Perú le envió el despacho de General de Brigada de los ejércitos de aquella república.

Escritores nacionales y extranjeros, califican á Campero como uno de nuestros militares mas valientes, ilustrados y distinguidos, y como uno de los mas abnegados defensores de su patria.

Su administracion ha sido una de las mas honorables y legalistas que ha tenido la nacion.

Haciendo un gobierno verdaderamente nacional, no representó en el poder el general Campero, un partido ni una fraccion; genuino representante de la voluntad nacional, llamó á los destinos públicos á hombres de todos los partidos, buscando siempre y unicamente, la competencia.

El 4 de Setiembre de 1884, resignó el mando supremo de la República en manos de su sucesor constitucional y se retiró á su modesto hogar á consagrarse á la educacion de sus hijos y al cuidado de sus pequeños intereses.

En 1886 fué elejido Senador por el departamento de Potosí, al que en la actualidad representa en la alta cámara de la nacion.

X.

No solo á la política, á la milicia y á la diplomacia se ha dedicado el General Campero; ha consagrado tambien su tiempo á las letras.

Ha escrito bastante en la prensa periódica y ha publicado, tanto en América como en Europa, algunos libros y muchos folletos.

Como escritor y periodista ocupa un distinguido lugar en las letras bolivianas, y es miembro de muchas sociedades científicas y literarias, tanto nacionales como extranjeras.

«Comienza hoy, como dice uno de sus biógrafos, el juicio de la historia, y ella inscribirá, no lo dudamos, el nombre de Narciso Campero en una de sus mas brillantes páginas.»

Tarija, 10 de Julio, 1888.

EL DOCTOR
ANICETO ARCE

I.

La firmeza del carácter emprendedor y activo del Dr. Aniceto Arce ha dado lugar á qúe con sobrada razon se le llame: el Yankee boliviano.

Si fuéramos á examinar detalladamente las producciones de esa actividad verdaderamente Yankee, tendriamos materia para escribir un libro.

Las dimenciones marcadas à los rasgos biográficos de tarijeños notables, que vamos escribiéndo, nos obligan á ser breves y concisos en observancia de aquellas.

Pocos tarijeños han figurado en escala tan importante y especiable como este eminente ciudadano, cuya biografia es honrosamente conocida dentro y fuera de la nacion.

La circunstancia casual de que en pocos dias mas ocupará el doctor Arce el solio del poder supremo de la República, nos priva de hacer de él todos los elogios que merece y que gustosos habriamos hecho en otras circunstancias.

II.

Don Aniceto Arce, hijo legítimo del señor Don Diego Antonio de Arce y la señora doña Josefa Ruiz de Mendoza, personas ambas de antigua nobleza castellana, nació en Tarija, [en la casa que es hoy de don Macedonio Trigo,) el dia 17 de Abril de 1824.

A la edad de seis años tuvo la desgracia de perder á su padre.

En esta misma ciudad, hizo sus primeros estudios y cursò Gramática, Latin, Matematicas y Filosofia, revelando desde entónces capacidad, un juicio recto y un carácter serio y perseverante.

La muerte de su virtuosa y noble madre, acaecida en 1838, le obligó á abandonar sus estudios y buscar su sustento en un pequeño terreno suyo, situado en la provincia de Concepcion.

Allí se dedicó al trabajo honrado, con la perseverancia y tino práctico que desde esa edad le han distinguido tanto; cualidades á las que debe en mucho, los buenos resultados de todas sus grandes empresas.

En el mes de Enero de 1843, consiguió el jóven Arce ingresar en el internado del colegio de Junin, de Sucre, donde fué un ejemplo de contraccion y moralidad. Allí se dedicò con preferente atencion al estudio de las Matemáticas, ramo en el cual sobresalió y fué profesor desde 1846 hasta 1847 en que se recibió de Abogado.

III.

En 1850, Arce fué elegido diputado por Tarija al borrascoso congreso nacional que se reunió ese año en Sucre,

Formó entónces en las filas de la oposicion al Gobierno y sus compromisos y sus opiniones políticas, le abrieron el áspero camino de la proscripcion.

El jóven Arce fue confinado á las mortíferas rejiones del Guanay de donde pudo fugar, y despues de treinta y tres dias de la mas penosa peregrinacion, pisó el hospitalario suelo del Perú, de donde poco tiempo despues se trasladó á la república de Chile, fijando su residencia en Copiapó, donde, con su perseverancia y capacidad caracteristicas, dedicose al estudio práctico de la mineria, que mas tarde debia hacer del jóven abogado uno de los hombres mas ricos de la América Meridional.

La honradez y lealtad de su carácter, su notable contraccion al estudio y al trabajo, le rodearon bien pronto del respeto y estimacion de la sociedad chilena, con cuyos personajes mas espectables mantuvo estrechas relaciones.

El gran escritor Benjamin Vicuña Mackenna le profesaba especial consideracion; y otro literato chileno no menos notable,—Pedro Pablo Figueroa, íntimo amigo nuestro, acaba de escribir y publicar en Santiago la biografía del distinguido tarijeño.

Desde esa época es tan conocido como justamente apreciado en toda la costa del Pacífico.

IV.

En 1855, Arce dejó Chile y regresó á su patria; y al año siguiente, contrajo matrimonio en Potosí, con la señorita Amalia Argandoña, de una de las mas antiguas familias de la Villa Imperial.

Ese mismo año tomó participacion en la grandiosa empresa minera de Huanchaca, que con el impulso y genio eminentemente práctico de este hombre extraordinario, ha llegado á ser una de las empresas mas notables y mas ricas en el Nuevo Mundo.

Allí probó Arce su genio previsor y eminentemente organizador.

Tiene varios hijos, criados en las costumbres cristianas y altamente honorables que á él le distinguen. Es un padre tierno y un amante esposo, y su hogar un ejemplo palpitante de severa moralidad.

Hombre muy dado al estudio y á la lectura, como todas las personas verdaderamente ilustradas de la época, el señor Arce está suscrito á los mas importantes periódicos de América y Europa, que le tienen al corriente de todas las novedades del mundo.

Esta aficion á la lectura la ha impregnado en toda su familia y el mismo ha fomentado muchas de las nacientes empresas periódisticas en el interior de la República.

Jamás podrá negarse, ni siquiera ponerse en duda, que es uno de los bolivianos mas ilustrados y progresistas.

V.

El señor Arce fue elegido nuevamente diputado al congreso de 1861.

Algun tiempo despues fué nombrado Prefecto del departamento de Potosí y Jefe Superior del Sud, bajo la constitucional administracion del general Achá, quien le nombró luego ministro de estado en el departamento de Hacienda, cargo que desempeñó con gran tino y competencia hasta el año de 1863, en que fuè acreditado Ministro plenipotenciario de la República en Buenos Aires y en el Paraguay.

A la caida del gobierno del general Achá, regresó el señor Arce á Bolivia, y no volvió á tomar parte en la política hasta el año de 1873, en que el gobierno del ilustre Adolfo Ballivian le nombró prefecto del Litoral.

En 1880, poco despues de la caída del gobierno del General Daza, ocupó la prefectura del departamento de Chuquisaca.

Ese mismo año fué elegido diputado à la Convencion Nacional, que le nombró primer vicepresidente la República, habiendo sido al año siguiente expatriado por sus opiniones en favor de paz con Chile.

VI.

En su proscripcion el señor Arce, permaneció algun tiempo en Buenos Aires, de donde se dirijió á Europa.

Entre tanto, un gran número de sus conciudadanos propuso su candidatura á la presidencia de la República, para el periodo constitucional que empezaba en 1884.

El señor Arce regresó á Bolivia y se puso à la cabeza del partido constitucional que habia postulado su candidatura.

Tres eran los candidatos que por entonces se disputaban el poder supremo de la nacion: el doctor Aniceto Arce por el partido constitucional, el general Eliodoro Camacho por el liberal y el señor Gregorio Pacheco por el democrático.

La mayoria de sufragios, practicadas las elecciones, favoreció á este último; pero no llegando á la mayoria absoluta, tocaba à las cámaras resolver la cuestion.

La anarquia amenazaba al pais, y el doctor Arce cedió sus votos congresales á su contendor de la vispera, el señor Pacheco, que fué proclamado presidente constitucional de la República, el 4 de Setiembre de 1884.

VII.

El doctor Arce que en ninguna circunstancia ha esquivado sus servicios á la nacion, aceptó del nuevo Gobierno, el nombramiento de Ministro Plenipotenciario de la República en Chile, de donde, poco tiempo despues, pasó con igual carácter á Europa, acreditado ante los gobiernos de Francia, Inglaterra y España.

Desempeñó esta mision diplomática con tanta altura como inteligencia y supo honrar brillantemente á la nacion que representaba ante las potencias europeas, de cuya prensa mereció grandes aplausos habiendo sido elogiado por escritores tan notables como Eusebio Blasco, por ejemplo.

Muchas publicaciones ilustradas de Europa y América han registrado sus apuntes biográficos.

Mientras la permanencia de Arce en el Viejo Mundo, su partido crecia en Bolivia, y lo proclamaba nuevamente candidato á la presidencia de la República' sin noticia ni consentimiento de su parte todavia, siendo «El Demócrata» y «El Municipio» de La Paz, los primeros periódicos que postularon su candidatura, la que mas tarde fué aceptada por el candidato y apoyada por la gran mayoria que ha depositado su nombre en las ánforas electorales.

En pocos dias mas, este ilustre tarijeño rejirá los destinos de la Patria.

Tarija, 22 de Julio de 1888

EL DOCTOR
RUFINO VASQUEZ

I.

Este distinguido jurisconsulto, es uno de los tarijeños notables de nuestros dias, por su probidad, instruccion y carrera pública.

Hace muchos años que falta de su pais natal, habiendo fijado, desde hace algun tiempo, su residencia en la ciudad de Potosí.

Don Rufino Vasquez, hijo lejítimo del señor don José Antonio Vasquez y la señora doña Gabriela Aparicio, nació en Tarija el 16 de Noviembre de 1823, recibiendo aqui mismo su educacion primaria y parte de la secundaria, que complementó en el colejio de Pichincha de Potosí, desde el año de 1840 al 46, año en el que marchó á Sucre, é ingresó en la Universidad de San Francisco Xavier.

En 1848 fuè laureado con el diploma de Bachiller en Derecho y Ciencias políticas, previo el certamen de ley.

El 16 de Setiembre del mismo año, despues de un brillante exámen, fué incorporado á la Academia de praticantes juristas, de la que fué Secretario en 1849.

Su contraccion al estudio y la severa moralidad de sus costumbres, le rodearon bien pronto de la estimacion y aprecio de sus superiores y de sus compañeros de Universidad.

El 29 de Julio de 1850. Vasquez se recibió de abogado, habiendo rendido con notable lucidez su último exámen ante la Corte Superior de Chuquisaca.

II.

Pocos abogados se han dedicado en nuestro pais á la carrera y á la vida del foro, con tanta constancia, intelijencia y probidad, como el doctor Vasquez.

Ha pasado sus mejores dias, ha encanecido en el estudio perseverante, en la defensa de la justicia y en el servicio de la patria.

Como abogado, como magistrado y como simple ciudadano, ha cumplido siempre su deber y ha desempeñado con honor, lealtad y desinterés todos los cargos públicos que ha ejercido, entre los que se cuentan estos:

Defensor de reos y defensor de pobres en 1849; Profesor del Liceo «Escalante, Velasco y Compañia,» en Sucre; Juez de Paz y Censor del cuerpo, academico, en 1853; Redactor de la Càmara de diputados, en 1854; profesor del segundo año de Derecho desde 155 hasta el 57;—Miembro del Concejo Universitario &.

III.

Despues de un larga ausencia de su pais natal, el doctor Vasquez regresó á él en 1858, y fué el fundador del Tribunal de Partido de Tarija, donde permaneció solo dos años; pues en 1860, pasó de Presidente del Tribunal de Tupiza, y de Vocal del de Sucre en 1862.

En 1864, fué nombrado Presidente del cuerpo directivo de practicantes juristas de la capital.

El 19 de Agosto de 1868, empezó á ejercer el cargo de profesor interino del cuarto año de la facultad de Derecho, que le encomendó el Concejo Universitario de Sucre, habiendo sido profesor titular desde el 16 de Enero de 1869, hasta fines de 1870.

El 24 de Febrero de 1871, el doctor Vasquez fué nombrado profesor del primer año de Derecho.

Entónces le conocimos nosotros: era el mas amable y el mas cariñoso de nuestros profesores en la Universidad, y el que infundió sentimientos relijiosos mas arraigados en los corazones de sus alumnos.

En política, el Dr Vasquez pertenece al partido verdaderamente conservador.

Despues de ocupar el puesto de vocal de la Corte Superior de Sucre, desde Noviembre del 71, pasó con igual carácter á la Corte de Potosí, el 20 de Diciembre del 72, habiendo sido en 1876, Presidente del Cuerpo Directivo de practicantes juristas de aquella ciudad.

IV.

El doctor Vasquez que nunca ha excusado sus servicios á la patria en ninguna esfera, aceptó durante la guerra con Chile, el importante puesto de Prefecto del departamento de Potosí, para el que fué nombrado el 5 de Abril de 1880.

El 5 de Noviembre del mismo año, ocupó el cargo de Presidente de la Corte Superior de aquel distrito, y en 29 de Setiembre del 83, fué nombrado por el Senado Nacional, á propuesta de la Corte Suprema, primer vocal de la Corte superior de Potosí, cargo que desempeña hasta ahora.

Hay en el señor Vasquez un fondo de instruccion cristiana y honradéz á toda prueba, que inspirarán siempre la mayor confianza á los gobiernos para encomendarle los mas importantes destinos en la administracion del pais, á cuyo leal y desinteresado servicio ha consagrado los mejores dias de su vida siempre honorable, modesta, independiente y pura.

Para concluir diremos: que don Rufino Vasquez es un notable tarijeño, que hace honor á su pais.

Tarija, 6 de Agosto 1883.

EL GENERAL
BERNARDO TRIGO.

I.

Uno de los tarijeños que mas han figurado en la política de nuestro pais, ha sido el General Bernardo Trigo.

Hijo legítimo del señor don Cecilio Trigo y la señora doña Maria Josefa Espejo, don Bernardo nació en esta ciudad el 28 de Marzo 1789. Hizo aqui mismo sus estudios de instruccion primaria.

Muy jóven formó con descision en las filas del partido realista, y mediante su honradez y su trabajo perseverante, logró formar una regular fortuna, cuando contrajo matrimonio con la señora dona Isabel Diaz de Guitian.

II.

En los últimos años de la guerra de la emancipacion, el señor Trigo abrazó la causa santa de la Patria, á la que prestó sus servicios habiendo llegado hasta el grado de Coronel, antes de la terminacion de aquella.

Amigo intimo del heroico Méndez, sobre quien tenia gran ascendiente, proporcionó á este mas de una vez, importantes auxilios pecuniarios para sus campañas en favor de la independencia.

III.

Asegurada la libertad de esta parte del continente americano con la espléndida victoria de Ayacucho; (1824) y anexada la provincia de Tarija á la Confederacion Argentina, el Coronel Trigo miró con profundo disgusto esta anexion, y en secreto acuerdo con el Coronel Méndez, empezó, á trabajar, valido de los prestijios de ambos, por la reincorporacion de la provincia al Alto-Perú.

Trabajó en este sentido activamente y en 1826, se dirijió secretamente al General O'Connor que se hallaba en la provincia de Chichas al mando del batallon *Legion*, solicitando su apoyo para la reincorporacion de Tarija á la nueva república de Bolivia.

IV.

Habiendo el gobernador argentino doctor don Mariano de Gordaliza, capturado al gran patriota Méndez y ordenando su reunion amarrado à la provincia de Salta, el Coronel Trigo, aprovechó la opor-

tunidad de realizar sus propósitos; y de acuerdo con el mismo Mèndez, con Lanplaza, Ruiloba, Ibañez, Aguirre, Mendieta y otros abnegados patriotas tarijeños, el 26 de Agosto de 1826, estalló la revolucion y proclamaron la reincorporacion de Tarija á Bolivia, poniendose bajo la proteccion del Ejército Libertador de Colombia.

El alma de este gran movimiento que nos restituyó al seno de la madre patria, fueron Trigo y Mèndez

Cuando el General O'Connor ocupó este territorio con las fuerzas de su mando, (Setiembre de 1826) enviado por el General Sucre, nombró al Coronel Trigo Gobernador de la provincia de Tarija, en nombre de Bolivia.

V.

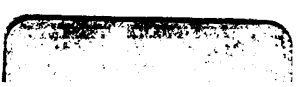
En la campaña de la Condeferacion Perú Boliviana, el Coronel Trigo marchó en servicio de la patria hasta el Perù, de donde regreso á Tarija nombrado nuevamente Gobernador de la provincia, por el General Santa Cruz.

El gobierno del General Ballivian lo ascendió á la alta clase de General de Brigada, y poco tiempo despues, erijida la provincia de Tarija en departamento, le nombrò Prefecto de él.

El señor Trigo trabajó mucho por el progreso y engrandecimiento de su pais, al cual desgraciadamente lo arrebató una muerte súbita en 1848.

Su nombre debe ser siempre recordado por el pueblo tarijeño al que tantos y tan abnegados servicios prestò en su vida.

Tarija 23 de Agósto de 1888.

Sr. D. Dn. Nicolás Acosta.

Acme
Bookbinding Co., Inc.
100 Cambridge St.
Charlestown, MA 02129